

¿Existe relación entre el abuso sexual por parte del clero católico y la homosexualidad de los sacerdotes?

[Por publicarse próximamente en el National Catholic Bioethics Quarterly. Una versión anterior del presente documento se presentó en una reunión de expertos organizada por el Centro Internacional para el Derecho, la Vida, la Fe y la Familia (Center for Law, Life, Faith and Family) sobre «Comportamiento sexualmente agresivo del clero católico hacia varones pre y post adolescentes, seminaristas y adultos: prevención, evaluación y respuestas», 24-26 de setiembre de 2018, celebrada en la Facultad de Derecho de Ave María, Nápoles, Florida (EE.UU.). Las actas de la reunión se publicarán en forma de libro a principios de 2019. Agradezco a los participantes del seminario y a cuatro revisores confidenciales por sus útiles comentarios y críticas de los borradores anteriores.

Dr. Paul Sullins
Universidad Católica de América
Instituto Ruth
(The Ruth Institute)
sullins@cua.edu

Revisado: 1 de diciembre de 2018

Tabla de contenido

Resumen ejecutivo	2
Resumen de los argumentos	2
Introducción	5
Datos y métodos	7
El abuso por parte del clero católico, ¿ocurre rara vez en la actualidad?.....	112
El abuso por clérigos católicos, ¿tiene relación con los sacerdotes homosexuales?.....	23
Asociación estadística entre el abuso, los sacerdotes y las subculturas homosexuales	30
¿Oportunidad u orientación?.....	34
Sacerdotes homosexuales e incidencia del abuso	40
Conclusiones.....	44

Resumen ejecutivo

El presente informe compara mediciones, no ha analizadas previamente, de la proporción de sacerdotes católicos homosexuales, la incidencia de abuso sexual y el sexo de los menores de edad que han sido víctimas de abuso sexual cometido por sacerdotes católicos desde 1950 hasta 2001, con el objetivo de identificar si existe relación entre las variables mencionados. También se analizan los nuevos datos del informe del gran jurado de Pensilvania de 2018.

Aspectos fundamentales:

1. El abuso sexual del clero católico continúa siendo un problema. Desde su apogeo, hace 35 años, ha disminuido mucho menos de lo que se cree. La disminución es consistente con una caída general de la agresión sexual en la sociedad estadounidense.
2. Desde 2002, el abuso ha aumentado en medio de signos de negligencia por parte de líderes de la Iglesia, y hoy es comparable al nivel que tenía a inicios de los años setenta.
3. La proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio aumentó de ser el doble de la proporción de homosexuales en la población general, en los años 1950, a ser ocho veces más alta que la proporción de la población general en la década de 1980. Es una tendencia con una fuerte correlación con el aumento del abuso sexual infantil.
4. Una cuarta parte de los sacerdotes ordenados a finales de la década de 1960 informó de la existencia de subculturas homosexuales en los seminarios, mientras que más de la mitad de los sacerdotes ordenados en los años 80 indicaron lo mismo. Dicha tendencia también muestra una fuerte correlación con el aumento del abuso sexual infantil.
5. Cuatro de cada cinco víctimas mayores de siete años eran varones; es decir, sólo una de cada cinco era mujer. La mayor facilidad de acceso a niños varones, en relación con las niñas, explica cerca de una quinta parte de dicha disparidad. El número de sacerdotes homosexuales explica los cuatro quintos restantes.
6. Si la proporción de sacerdotes homosexuales se hubiera mantenido en el nivel que tenía en la década de 1950, se estima que 12.000 niños menos habrían sufrido abuso sexual, en su gran mayoría varones.

Resumen de los argumentos

El abuso sexual de menores por parte de sacerdotes católicos ha sido un problema persistente y generalizado en la Iglesia en los últimos años. Aunque más de ocho de cada diez víctimas son varones, la idea de que el abuso esté relacionado con hombres homosexuales en el sacerdocio no ha recibido amplia aceptación por parte de los líderes de la Iglesia.

El influyente estudio de la Universidad John Jay de Justicia Criminal (John Jay College) sobre las causas y el contexto del abuso sexual por parte del clero católico (en adelante, el Reporte JJR2) concluyó que, en Estados Unidos, el abuso generalizado no tenía relación con la proporción de sacerdotes homosexuales: «el aumento de hombres homosexuales en los seminarios en la década de 1980... no corresponde a un aumento en el número de niños que sufrieron abuso»¹. Los autores informaron que llegaron a esta conclusión sin recopilar ni examinar ningún dato directo sobre «la identidad sexual de los sacerdotes y de cómo cambió a lo largo de los años»²; en cambio, se basaron en estimaciones clínicas subjetivas y en informes narrativos de segunda mano sobre la aparente actividad homosexual en los seminarios. Dicha confianza es sorprendente, ya que, como los autores sabían, tales informes no podían establecer «si la expresión abierta de la identidad sexual en los seminarios [en la década de 1980] significaba que había más hombres que entraban al seminario percibiéndose a sí mismos como homosexuales [o estaban] más abiertos a revelarse a sí mismos como homosexuales... que en décadas anteriores»³. Incluso, si lo hubieran sabido, el porcentaje de homosexuales de una generación de sacerdotes ordenados, en particular, puede ser muy diferente al porcentaje de hombres homosexuales en el presbiterio nacional en general.

Con el objeto de probar las conclusiones del Reporte JJR2, evalué los datos disponibles sobre la orientación sexual del clero para determinar directamente si, en sus palabras, «un aumento en los hombres homosexuales en el sacerdocio conducirá a un aumento en el abuso de varones menores de edad»⁴. El porcentaje de sacerdotes homosexuales estadounidenses lo estimé con base en una encuesta nacional realizada en 2002 por el periódico Los Angeles Times, que incluía preguntas sobre orientación sexual, edad y año de ordenación. El abuso lo medí a partir de reportes de las diócesis católicas, datos que también fueron utilizados en el Reporte JJR2. Analicé sólo las denuncias actuales de abuso sexual y ajusté estadísticamente los hallazgos para eliminar las diferencias debido a la edad del abusador y el año de abuso.

Mis hallazgos mostraron que había una correlación casi perfecta (0,98) entre el aumento (o la disminución) en el porcentaje de víctimas masculinas casi perfectamente con el aumento (o la disminución) de hombres homosexuales en el sacerdocio. Entre las víctimas menores de 8 años, la correlación fue menor pero todavía fuerte (0,77). Esto indica que, en primer lugar, el abuso sexual de menores está muy relacionado con la participación de hombres homosexuales en el sacerdocio; pero, en segundo lugar, un acceso más fácil a los varones entre 8 y 17 años también fue un elemento propiciatorio.

El aumento o la disminución del abuso en general también mostró una alta correlación (0,93) con el aumento o la disminución de la proporción de sacerdotes homosexuales; lo cual, no es sorprendente ya que los varones conformaban una proporción muy alta de las víctimas. Dicho hallazgo fue robusto: la correlación no ajustada, representada en la Figura 10 a continuación, todavía era fuerte (0,90). Cerca de la mitad de esta asociación se debió al aumento de subculturas o camarillas de sacerdotes y profesores

¹ Reporte disponible en inglés: John Jay College, «The Causes and Context of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests in the United States, 1950-2010», por encargo de los obispos católicos de los EE.UU., mayo 2011, 100.
<http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/The-Causes-and-Context-of-Sexual-Abuse-of-Minors-by-Catholic-Priests-in-the-United-States-1950-2010.pdf>.

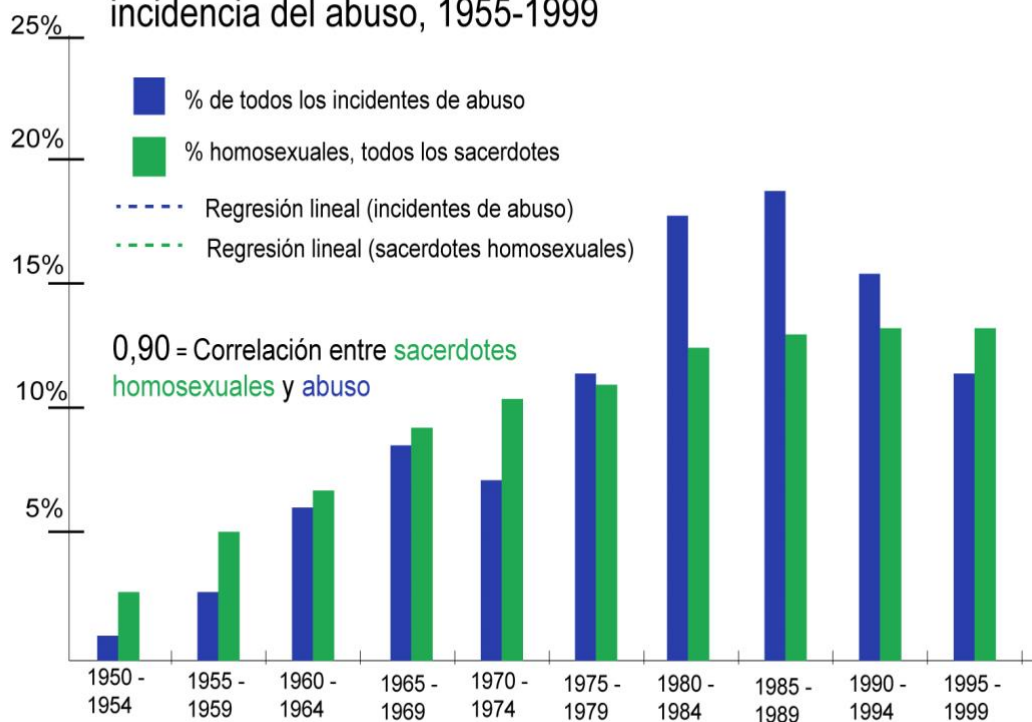
² John Jay College, 100.

³ John Jay College, 38.

⁴ John Jay College, 102.

homosexuales sexualmente activos en los seminarios católicos, lo que también se midió en la encuesta de Los Angeles Times. Antes de la década de 1950, la proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio era aproximadamente la misma que en la población general. En la década de 1980, los hombres homosexuales constituían más del 16% del presbiterio, más de 8 veces mayor que el de la población general. Esa mayor presencia de sacerdotes homosexuales se ha visto acompañada por un aumento de alrededor de 24 incidentes adicionales denunciados por año, y ocurridos en el año de la denuncia. Extrapolando a todos los abusos denunciados, podemos estimar que si la concentración de hombres homosexuales en el sacerdocio católico hubiera permanecido en su nivel relativamente bajo de principios de la década de 1950, el abuso habría sido aproximadamente un 85% menor, evitándose que unos 12.594 niños, en su mayoría varones, fueran victimizados sexualmente por sacerdotes católicos en los Estados Unidos.

Figura 10 Comparación entre los sacerdotes que reportaron orientación homosexual (atracción por el mismo sexo) y la incidencia del abuso, 1955-1999



Fuente: Datos de los Reportes John Jay, Denuncias actuales (n=905), y Encuesta de Los Angeles Times 2002
Las escalas se han equiparado para efectos de comparación.

Introducción

Las continuas revelaciones en 2018 de conductas sexuales impropias cometidas por el clero católico recibieron atención y preocupación renovadas, tanto de católicos como de no católicos en todo el mundo. El 12 de agosto de 2018, un gran jurado estatal de Pensilvania publicó un informe que detallaba décadas de horribles abusos sexuales cometidos por los sacerdotes católicos, la ineficacia de los obispos y de las diócesis para prevenirlos y los esfuerzos legales en curso para ocultarlos. En sólo 6 de las 195 diócesis de EE. UU., más de 1.000 menores habían sido victimizados por más de 250 sacerdotes desde la década de 1940. Seis semanas más tarde, los obispos alemanes divulgaron una historia con una similitud sorprendente de conductas abusivas, revelando que 3.677 niños habían sido victimizados por 1.670 clérigos desde 1946⁵. Estas revelaciones siguieron de denuncias anteriores de abuso generalizado de menores por parte de sacerdotes y obispos en Chile, y el verosímil descubrimiento de que el prominente prelado Theodore McCarrick, el ex cardenal arzobispo de Washington, DC, había abusado sexualmente de menores y seminaristas durante décadas, cubriéndolo con dinero de los fondos de la Iglesia.

Para muchos estadounidenses, el año 2018 parecía ser una repetición del año 2002, cuando una serie anterior de acusaciones de abuso sexual, por parte del clero, llevó a la creación de políticas y normas estrictas para mejorar la seguridad de los menores en entornos católicos, expresados en el *Estatuto para la protección de niños y jóvenes* de 2002 (también conocido como «Carta de Dallas» o la «Carta»). La Iglesia encargó una investigación nacional de la naturaleza y el alcance del abuso sexual infantil cometido por el clero, la cual reveló, en un informe de 2004 de la Universidad John Jay de

⁵ Secretaría de la Conferencia Episcopal Alemana, "Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests, Deacons and Male Members of Orders in the Domain of the German Bishops' Conference" (Deutsche Bischofskonferenz, Setiembre 2018), https://dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/dossiers_2018/MHG-Study-eng-Endbericht-Zusammenfassung.pdf.

Justicia Criminal (John Jay College)⁶, que más de 10.000 menores, en su mayoría varones, habían sido abusados sexualmente por más de 4.000 sacerdotes católicos desde 1950. Dichos actos ofensivos volvieron a aparecer en los titulares en 2018, provocando sorpresa, consternación y, en algunos, frustración e ira. Dieciséis años después de tomar medidas onerosas para resolver el problema, seguidos por informes esperanzadores de que el abuso había sido prácticamente eliminado, los católicos se enfrentaron de nuevo con descripciones detalladas y gráficas de comportamiento en extremo ofensivo por parte de sacerdotes.

En cierto modo, la sensación de déjà vu desmentía la naturaleza de la evidencia, ya que la mayor parte de las «nuevas» revelaciones eran, en realidad, reafirmaciones de revelaciones más antiguas. Una gran parte de los incidentes revelados por el Gran Jurado de Pensilvania en 2018 ya se habían informado en 2004. Lo nuevo en 2018 no fue tanto el descubrimiento del abuso por parte de los sacerdotes, sino la identificación de un posible patrón de resistencia, minimización, habilitación y secreto («encubrimiento») por parte de los obispos. La Carta de Dallas no abordó ni reconoció estos problemas, lo cual parecería confirmar la posibilidad de actos de encubrimiento; de hecho, en la medida en que los obispos pudieron haber encubierto la conducta inmoral de los sacerdotes, la misma Carta pudo haber encubierto la conducta inmoral de los obispos. ¿La Carta de Dallas evitó abordar dichas cuestiones por mandato de los obispos? ¿Podría ser que la revisión de la Carta esté contaminada o restringida por el deseo de los obispos de no abordar hechos incómodos o vergonzosos?

⁶ John Jay College, “The Nature and Scope of the Problem of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests and Deacons in the US”. Estudio encargado por la Conferencia Episcopal de EE.UU., febrero 27, 2004, <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/The-Nature-and-Scope-of-Sexual-Abuse-of-Minors-by-Catholic-Priests-and-Deacons-in-the-United-States-1950-2002.pdf>.

La Universidad John Jay finalmente produjo dos informes completos sobre el abuso sexual del clero católico. Los informes ofrecieron un análisis cuidadoso de muchos aspectos en relación al abuso, enfatizando en que éste fue situacional y oportunista, incentivado por las características de la cultura institucional católica y de la vida parroquial. El presente análisis confirma esta valiosa perspectiva, al tiempo que replantea dos cuestiones de hecho, que se abordaron en los dos reportes de la Universidad John Jay. El primero, publicado como ya se mencionó en 2004, sobre la naturaleza y el alcance del abuso⁷, concluyó, de manera tranquilizadora, en que el abuso fue un fenómeno transitorio que alcanzó su punto máximo en la década de 1970 y que ya era parte del pasado (reporte JJR1). El segundo, publicado en 2011, sobre las causas y el contexto del abuso⁸, concluyó en particular que, a pesar del hecho de que más de las tres cuartas partes de las víctimas infantiles eran hombres, el abuso no tenía relación con la homosexualidad del clero (reporte JJR2)⁹. El presente estudio analiza dichas conclusiones de manera crítica, y responde a las preguntas: ¿Es el abuso por parte del clero católico muy poco frecuente hoy en día en comparación con décadas anteriores? ¿Tiene relación alguna con los sacerdotes homosexuales?¹⁰

Datos y métodos

El presente informe se basa fundamentalmente en cuatro fuentes de datos:

1) Un censo exhaustivo de denuncias de abuso sexual de menores contra el clero católico desde 1950, recopilado en 2002, por la Universidad John Jay de Justicia Criminal (de ahora en adelante mencionados como «los datos de los Reportes JJR»). Como ya se señaló, dicha recopilación de datos

⁷ John Jay College.

⁸ John Jay College, “Nature and Scope.”

⁹ John Jay College, 74, 100.

¹⁰ En el presente informe, para ser consistente con el uso de la terminología de los reportes de John Jay y de los datos de la encuesta, uso la palabra «homosexual» en lugar del término más preciso «atracción por el mismo sexo», para designar a aquellos con una atracción predominante o exclusiva por los hombres. Todos los hombres indicados como homosexuales en este estudio han reportado que sienten atracción por el mismo sexo o, en el lenguaje de la encuesta, una orientación homosexual. Podría ser que se identifiquen o no como homosexuales, ya sea abierta o privadamente.

fue encargada por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos como parte de un esfuerzo para mejorar la seguridad de los niños en entornos católicos, lo que se expresó en el *Estatuto para la protección de niños y jóvenes* de 2002 (también conocido como la «Carta» o la «Carta de Dallas»). El presente estudio examina los datos de las víctimas, que forman parte de un gran conjunto de pruebas recopiladas también sobre los perpetradores, los entornos institucionales y los perfiles psicológicos, los cuales constituyeron la base de los dos informes completos publicados por el equipo de investigación de la Universidad John Jay:

- a. El informe publicado en 2004, sobre la naturaleza y el alcance del abuso, mencionado de ahora en adelante como el Reporte JJR1¹¹.
- b. El informe sobre las causas del abuso de menores por parte del clero católico en los Estados Unidos, publicado en 2011, mencionado de ahora en adelante como el Reporte JJR2¹².

Los datos son muy exhaustivos, pues todas las diócesis en Estados Unidos tenían que enviar los registros correspondientes para la elaboración de los informes. No obstante, el hecho de que los datos combinados no identificaran el perpetrador con la diócesis ha limitado la utilidad de los mismos. El archivo contiene información sobre 10.667 casos de presunta victimización por parte de 4.262 perpetradores desde 1950 hasta 2002¹³. El número promedio de víctimas fue de 2,5 por ofensor, con un rango de 1 a 159. Ciento cuarenta sacerdotes (3,3% de todos los abusadores) abusaron de diez o más víctimas cada uno. En conjunto, este 3,3% victimizó a 2.710 menores, o sea, el 25,4% del total de

¹¹ John Jay College, “Nature and Scope.”

¹² John Jay College, “Causes and Context.”

¹³ Agradezco a la Dra. Margaret Leland Smith y a la Dra. Karen Terry de la Universidad John Jay por su amabilidad en brindarme los archivos con los datos y por el apoyo técnico para usarlos. Está de más aclarar que ellas no son responsables por la interpretación de los datos en el presente estudio ni de los errores que pueda contener, lo cual es mi total responsabilidad. El archivo utilizado en este informe agrupa los datos por víctima, por lo que las cifras pueden variar ligeramente con respecto a los Reportes JJR1 y JJR2, los cuales informan sobre los ofensores.

víctimas¹⁴.

2) Informes de auditoría sobre las denuncias de abuso sexual o conducta indebida recopilada anualmente por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos desde 2004¹⁵. Como parte de la auditoría del progreso en la implementación de la Carta de Dallas, cada informe anual incluye los resultados de una encuesta de seguimiento de las nuevas denuncias recopiladas por el Centro de Investigación Aplicada en el Apostolado (CARA, por sus siglas en inglés). A lo largo de 2017, se totalizaron 4.465 denuncias nuevas («Informes de auditoría»); la mayoría de las cuales reportaron abusos cometidos en el pasado. El presente estudio hace uso de los informes y cuadros publicados, aunque no se tuvo acceso a los datos propiamente dichos.

3) El informe, antes mencionado, de un gran jurado estatal en Pensilvania sobre denuncias de abuso sexual cometidos por sacerdotes católicos en seis diócesis en Pensilvania (de ahora en adelante mencionado como los «datos del Reporte GJR»). El informe de 1.233 páginas incluía una lista de 564 páginas que detallaban 924 incidentes de abuso por parte de 263 sacerdotes desde 1924 hasta 2016. Al igual que con los datos de los Reportes JJR, un incidente puede incluir múltiples víctimas o múltiples casos de abuso de una sola víctima. El número promedio de víctimas por perpetrador fue de 3,5, con un rango de 1 a 27. Dieciséis sacerdotes (6.1% del total de los perpetradores) abusaron de diez o más víctimas cada una, representando juntas 275 víctimas, o sea, el 30% del total de víctimas. A diferencia de los Reportes JJR1 y JJR2 y los Informes de auditoría, los datos del Reporte GJR también incluían denuncias de conducta sexual inapropiada de adultos, que representaban el ocho por ciento del total de

¹⁴ Cynthia Calkins Mercado, Jennifer A. Tallon, y Karen J. Terry, “Persistent Sexual Abusers in the Catholic Church: An Examination of Characteristics and Offense Patterns,” *Criminal Justice and Behavior* 35, no. 5 (Mayo 2008): 629–42, <https://doi.org/10.1177/0093854808314389>.

¹⁵ Secretaría de Protección de la Niñez y la Adolescencia, Conferencia Epsicopal de EE.UU., “Annual Report on the Implementation of the Charter for the Protection of Children and Young People” (Conferencia Epsicopal de EE.UU, mayo 2017). Los reportes anuales desde 2004 se archivan en: <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/archives.cfm>.

denuncias, así como la identidad de los perpetradores y las diócesis.

4) Una encuesta de sacerdotes católicos, realizada en 2002, por el periódico Los Angeles Times (de ahora en adelante, «datos de LA Times»). Impulsado por el escándalo de las revelaciones de abuso en ese momento, el LA Times aplicó un conjunto completo de preguntas sobre temas pertinentes a una muestra aleatoria estratificada de 1.854 sacerdotes católicos. La metodología de la encuesta, los principales resultados y hallazgos fueron publicados en 2003 por Los Angeles Times¹⁶, y han sido analizados en libros sobre sacerdotes católicos por Andrew Greeley y Dean Hoge¹⁷. Además de utilizar la distribución de edad y año de ordenación, para controlar la edad al examinar las tendencias de abuso, el presente estudio hace uso de dos preguntas fundamentales de la encuesta: sobre orientación sexual y sobre la presencia de subculturas homosexuales en los seminarios.

En la encuesta, la orientación sexual se midió utilizando una escala de Kinsey modificada, con solo cinco en lugar de las siete categorías de respuesta originales de Kinsey. La pregunta decía: «Algunas personas piensan que son heterosexuales en su orientación, mientras que otras piensan que son homosexuales en su orientación y otras sienten que su orientación sexual se encuentra en algún punto intermedio. ¿Y usted?». Las posibles respuestas fueron: «Orientación heterosexual», «En algún punto intermedio, pero más en el lado heterosexual», «Totalmente en el medio», «En algún punto intermedio, pero más en el lado homosexual» y «Orientación homosexual». Los sacerdotes que respondieron con las últimas dos respuestas se clasificaron como homosexuales para el presente

¹⁶ Larry Stammer, “Most Priests Say Bishops Mishandled Abuse Issue,” *Los Angeles Times*, 20 de octubre 20, 2002; Los Angeles Times Polls, “Catholic Priests in the United States [Machine-Readable Data File]. USLAT2002-471”, Junio 2002, Cornell University, Ithica, NY: Roper Center for Public Opinion Research.

¹⁷ Andrew M. Greeley, *Priests: A Calling in Crisis* (University of Chicago Press, 2004); Dean R. Hoge y Jacqueline E. Wenger, *Evolving Visions of the Priesthood: Changes from Vatican II to the Turn of the New Century* (Liturgical Press, 2003).

análisis. De los sacerdotes que respondieron la encuesta, el 15,2% reportó orientación homosexual¹⁸.

La encuesta de LA Times también preguntó: «En el seminario al que asistió, ¿había una subcultura homosexual en ese momento?». Las posibles respuestas fueron «Definitivamente», «Probablemente», «Probablemente no» y «Definitivamente no». Las dos primeras respuestas se combinaron para indicar una respuesta afirmativa («Sí»). Una cuarta parte (26,6%) de los sacerdotes en general respondieron que sí, dato que aumenta a un 53% entre los sacerdotes ordenados en los últimos 20 años. Una encuesta concurrente realizada por Dean Hoge de la Universidad Católica de América arrojó un 55% de «Sí» a la misma pregunta, entre los sacerdotes ordenados más recientemente¹⁹.

El presente análisis también utiliza la distribución de edad y año de ordenación para controlar la edad al examinar las tendencias de abuso. La edad promedio en la ordenación de los sacerdotes católicos, y por lo tanto la edad promedio de los sacerdotes en general, aumentó significativamente a lo largo del Siglo XX. En los datos de LA Times, la edad de ordenación aumentó en más de diez años durante el período en estudio, de 25,6 años en 1941-1945 a 36,4 años en 1996-2000. Es importante ajustar la edad creciente a lo largo del período para aislar cualquier efecto de los sacerdotes o subculturas homosexuales. Sin un ajuste de este tipo, si los sacerdotes mayores tenían menos probabilidades (o más) de abusar de los menores, podría parecer que el abuso se había reducido (o aumentado) debido a sacerdotes homosexuales u otras tendencias cuando, de hecho, el cambio simplemente reflejaba una población sacerdotal en proceso de envejecimiento.

¹⁸ Las mediciones de encuestas sobre la orientación sexual típicamente subestiman la verdadera proporción de las personas no heterosexuales debido a la estigmatización y al encubrimiento. Sin embargo, la falta de respuesta a la pregunta sobre la orientación sexual fue sólo del 5%, mucho menor que en muchas encuestas similares, lo que sugiere que el encubrimiento fue bajo.

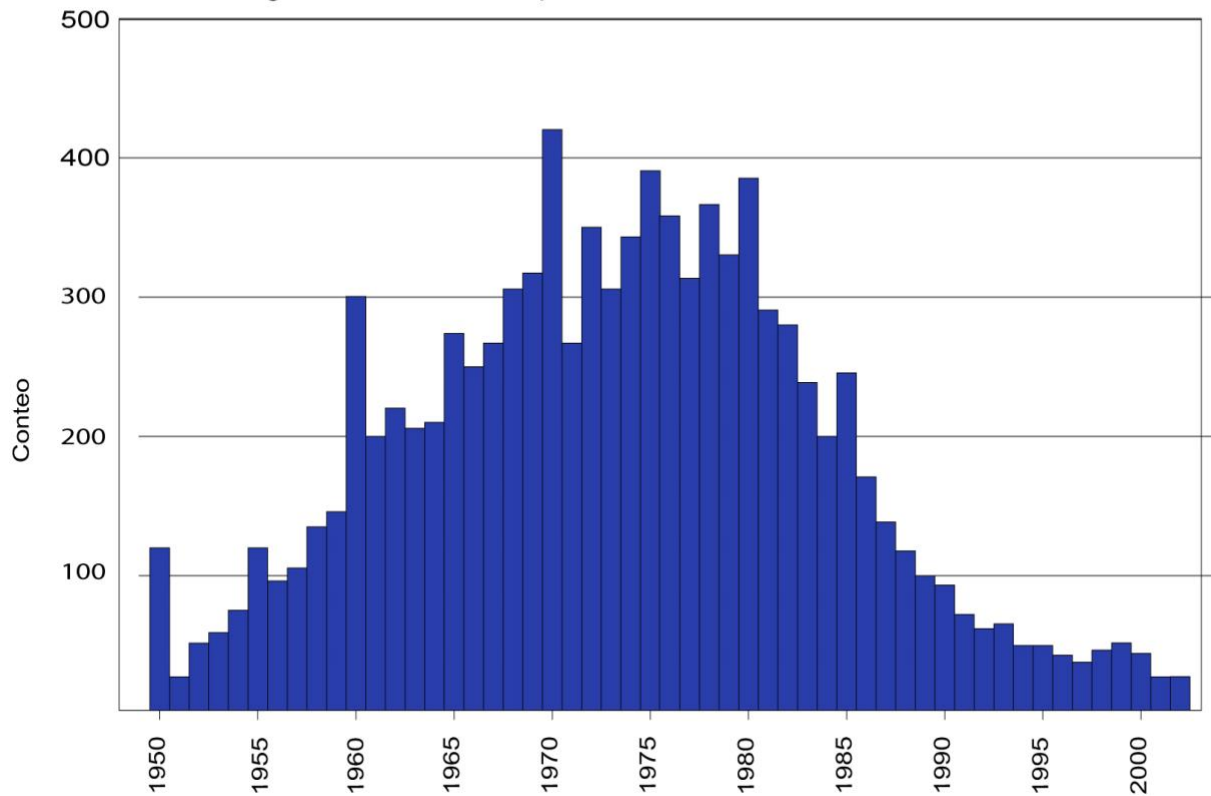
¹⁹ Hoge and Wenger, *Evolving Visions of the Priesthood*, 101–2.

El abuso por parte del clero católico, ¿ocurre rara vez en la actualidad?

¿El abuso sexual de por parte del clero católico es una crisis que ha pasado, o la posibilidad de abuso actual y futuro de los niños es una causa razonable de preocupación? Los medios populares a menudo presentan el espectro de los sacerdotes católicos pedófilos y pederastas como una amenaza persistente y única para niños católicos. Muchos padres en la actualidad expresan preocupación por la seguridad de sus hijos en escuelas católicas o en actividades parroquiales. Los defensores católicos a menudo responden que casi todos los abusos denunciados ocurrieron hace mucho tiempo y, en consecuencia, la amenaza de abuso hoy en día es relativamente muy baja. «Es la Iglesia del pasado», aseguró recientemente un obispo de Pensilvania. «Nos hemos convertido en el lugar más seguro para los niños...»²⁰. La verdad sobre el abuso sexual por parte de sacerdotes se encuentra en algún punto entre estas representaciones contradictorias, que van de lo funesto a lo extremadamente optimista. En el aspecto positivo, el abuso es mucho más bajo hoy que a mediados de los años setenta. En el aspecto negativo, no ha caído tanto como puede parecer, pues hoy es más alto que en 2000.

²⁰ Deb Erdley, "Bishop Malesic: 'We've Become the Safest Place for Children,'" *Pittsburgh Tribune-Review*, 9 de agosto de 2018, <https://triblive.com/local/westmoreland/13956848-74/weve-become-the-safest-place-for-children-that-i-know-of-greensburg>.

Figura 1 Distribución de incidentes denunciados de abuso, según la fecha de la primera vez.



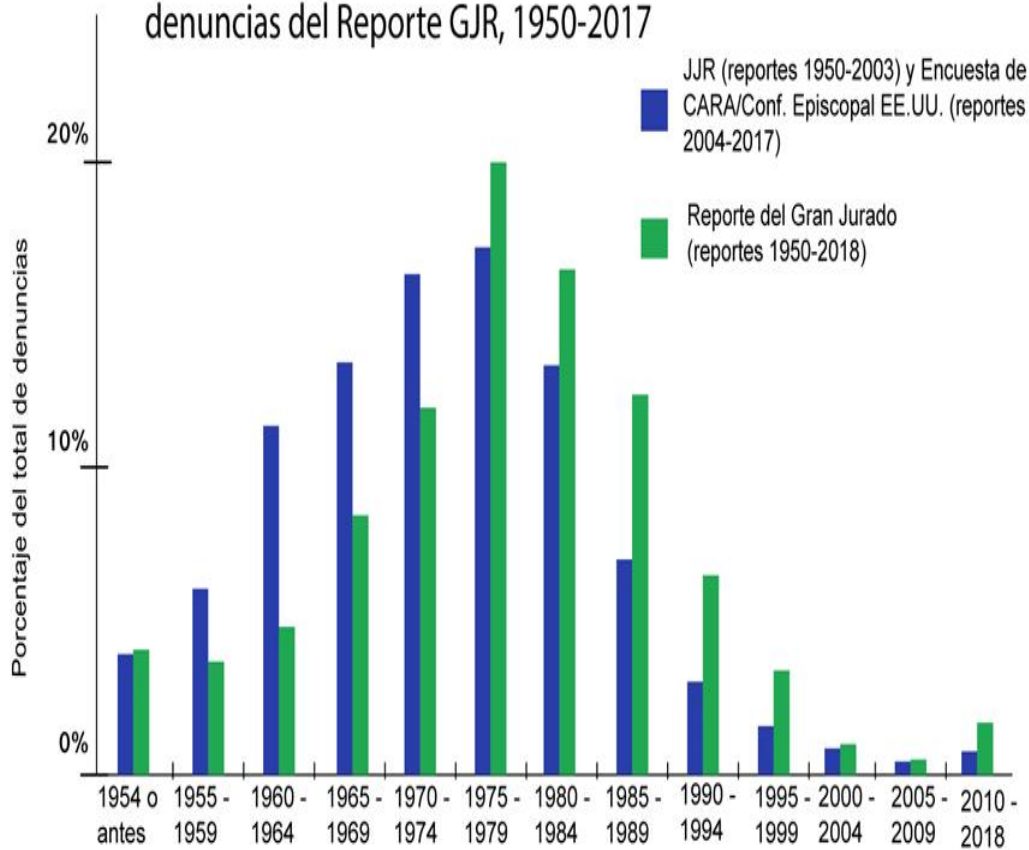
Fuente: Reporte JJR1, pág. 28.

En contra las representaciones de los medios de comunicación, los índices de incidentes del Reporte JJR1 sugieren que el grave abuso sexual de menores por parte de los sacerdotes fue, en gran medida un fenómeno transitorio. Los datos de los Reportes JJR, presentados en la Figura 1²¹, mostraron que «el número anual de incidentes de abuso sexual por parte de sacerdotes durante el período de estudio aumentó de manera constante a fines de los años 70 y principios de los 80 y luego disminuyó drásticamente después de 1985»²².

²¹ John Jay College, "Nature and Scope," 28-29 (Figuras 2.3.1 and 2.3.2).

²² John Jay College, "Causes and Context," 8.

Figura 2 Reportes JJR y encuesta de CARA en comparación con las denuncias del Reporte GJR, 1950-2017



Fuente: Reportes de la Universidad John Jay, Informes de auditoría de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (CARA) y el Reporte del Gran Jurado de Pensilvania de 2018.

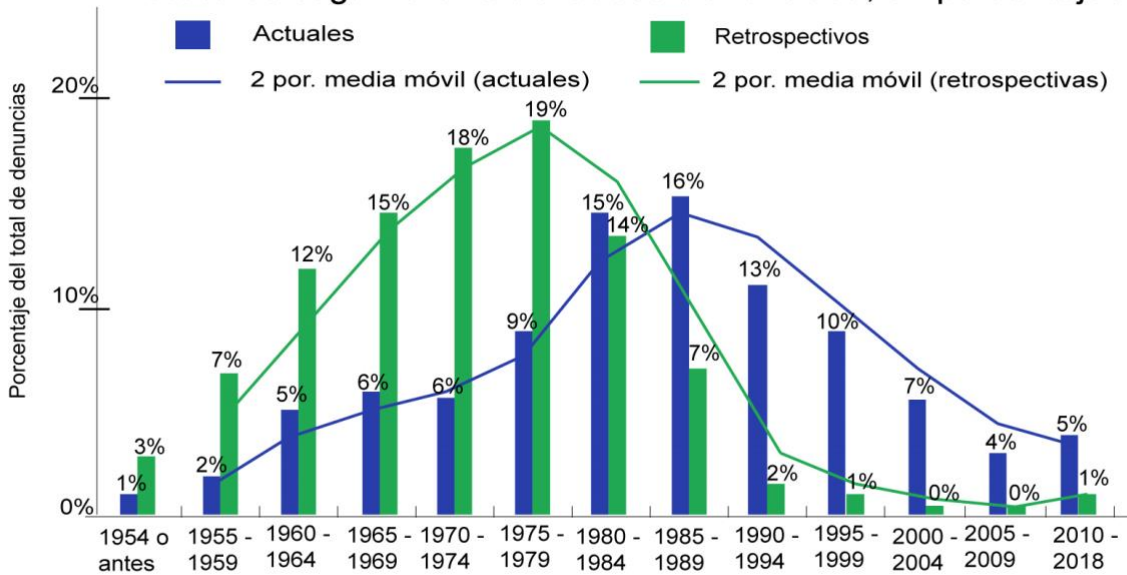
Hacia mediados de la década de 1990, el abuso había disminuido en más de un 75% desde su punto máximo y, en 2002, cuando terminó la recopilación de datos de los reportes JJR, los incidentes de abuso sexual por parte del clero fueron menores que en cualquier otro momento desde la década de 1950. La distribución de las denuncias en los Informes de auditoría y los datos del Reporte GJR confirman dicho patrón, que se muestran en la Figura 2. En los Informes de auditoría, sólo 228 (4,2%) de los 5.409 incidentes reportados desde 2002 involucraron abusos que ocurrieron a partir de 2000. En los datos del Reporte GJR sólo 23 incidentes (2,9% del total) involucraron abusos desde 2002, cuando los obispos de EE.UU. instituyen la Carta de Dallas.

Sin embargo, sería muy erróneo concluir que la drástica disminución de los incidentes reportados por las fuentes mencionadas sea reflejo de una caída similar del abuso en la actualidad. Una gran mayoría de los casos se reportaron mucho después de los hechos. El 91% de los incidentes en los Reportes JJR y el 79% del Informe del Gran Jurado son retrospectivos, pues informan de acciones que ocurrieron en el pasado, generalmente décadas atrás. En los Reportes JJR, los informes retrospectivos describen eventos que sucedieron en un promedio de 24,3 años, con informes más recientes que miran aún más hacia el pasado. En los datos del Reporte GJR, que contienen dieciséis años de informes más recientes que los Reportes JJR, los informes retrospectivos analizan un promedio de 28,7 años. Cuando la gran mayoría de los reportes de abuso no salen a la luz por casi tres décadas, el presente parecería relativamente libre de abuso en comparación con décadas anteriores. Por dichas mediciones retrospectivas, no podemos saber cuánto abuso está sucediendo en el presente, hasta dentro de 30 años o más. Hasta entonces no se pueden confirmar los reportes de un declive en la incidencia de abuso sexual por parte del clero católico.

Para tener una idea de la gravedad del sesgo mencionado, en la Figura 3 comparo las denuncias actuales de abuso con las denuncias retrospectivas de abuso en los datos de los Reportes JJR. Como lo predice el análisis anterior, las acusaciones retrospectivas están claramente cortadas en el lado derecho, disminuyendo rápidamente a casi nada, en comparación con las acusaciones actuales, que muestran una disminución más moderada. Como un error de la medida utilizada, los informes retrospectivos subestiman el abuso actual en relación con el período de las tres décadas anteriores, y hacen que el pico del abuso parezca algo más temprano que las acusaciones actuales.

La distribución retrospectiva que se muestra en la Figura 3 (las barras verdes) propone una caída del 90% en la incidencia de abuso (de 19% a 1%) desde fines de los años 70 hasta la década de 2000, mientras que las acusaciones actuales (las barras azules) muestran una disminución del 75% (de

Figura 3 Comparación de las denuncias retrospectivas y actuales según el año del abuso denunciado, en porcentajes



Fuentes: Reportes John Jay de las denuncias entre 1950-2002 e Informes anuales de auditorías de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos (CARA) de las denuncias entre 2004-2017.

16% a 4%) desde finales de los años ochenta hasta finales de la primera década de 2000. ¿Cuál de estas dos distribuciones es más verosímil? Para las acusaciones retrospectivas, la distribución de cuando se hicieron las denuncias por año es muy diferente de la distribución de cuando el presunto abuso ocurrió por año, lo que plantea dudas sobre la influencia de factores no asociados con el abuso en sí, como la publicidad o la legislación²³, los incentivos o el proceso de exploración terapéutica. Para las denuncias actuales, que por definición se refieren a abusos ocurridos en el mismo año en que se plantea la

²³ Margaret Leland Smith, Andres F. Rengifo y Brenda K. Vollman, "Trajectories of Abuse and Disclosure: Child Sexual Abuse by Catholic Priests," *Criminal Justice and Behavior* 35, no. 5 (2008): 570–582.

acusación, las preocupaciones mencionadas no se aplican debido a que la distribución del abuso y de las denuncias son las mismas. ¿Qué probabilidades hay de que haya una relación entre las denuncias actuales con las tendencias sociales de abuso sexual?

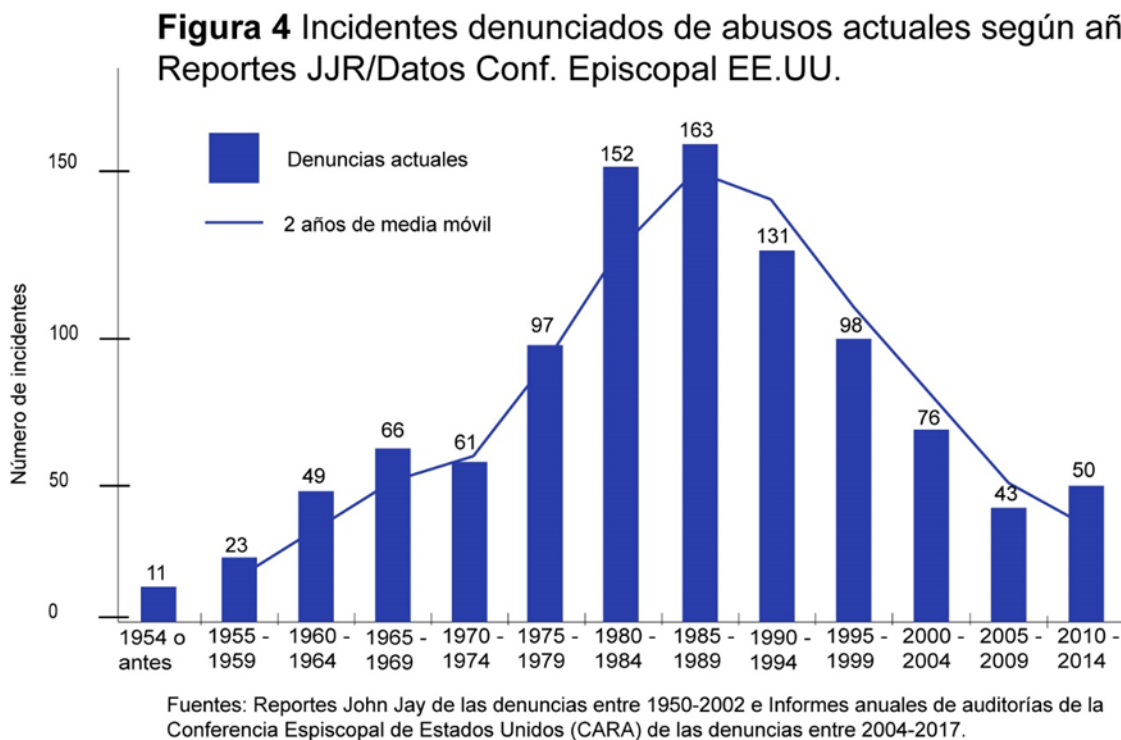
El Reporte JJR2 indicó que el aumento de abuso sexual de menores por parte del clero, en las décadas de 1960 y 1970, fue consistente con un aumento general de otros tipos de delitos y abusos en la sociedad estadounidense²⁴. Ello sugiere que la caída en el abuso sexual de menores, por parte del clero, desde la década de 1980 también sería consistente con una disminución de delitos similares en la población general. No hay una disminución correspondiente en la población general que sea comparable a la drástica caída a casi nada sugerida por las denuncias retrospectivas; sin embargo, existe evidencia múltiple de una disminución general moderada en el abuso sexual infantil que es similar, tanto en tiempo como en alcance, a la tendencia a la disminución mostrada por las denuncias actuales. Según Finkelhor y Jones, del Centro de Investigación de Delitos contra la Niñez de la Universidad de New Hampshire, «el IV Estudio de Incidencia Nacional de Abuso y Negligencia Infantil identificó una disminución del 45% en el abuso sexual y una disminución del 26% en el abuso físico entre 1993 y 2005. Igualmente, los datos de las autoridades de protección infantil muestran una disminución del 53% en el abuso sexual y del 45% en el abuso físico durante un período similar (1992-2006). Los informes policiales de violación (alrededor del 50% involucran a menores) disminuyeron un 27% durante 1993–2006. Asimismo, la Encuesta Nacional de Victimización del Delito (NCVS, por sus siglas en inglés) encontró una disminución del 67% en las agresiones sexuales a menores de 12 a 17 años entre 1993 y 2004»²⁵. De hecho, el Reporte JJR1 mencionó cifras del Sistema Nacional de Datos de Abuso y Negligencia Infantiles que muestran un 51% de disminución en la tasa nacional de

²⁴ John Jay College, "Causes and Context," 3.

²⁵ David Finkelhor y Lisa M. Jones, "Have Sexual Abuse and Physical Abuse Declined Since the 1990s?," 2012; David Finkelhor and Lisa Jones, "Trends in Child Maltreatment," *The Lancet* 379, no. 9831 (2012): 2048–2049.

abuso sexual infantil de 1992 a 2001²⁶. Desde el período 1990-94 hasta el período 2005-2009, las denuncias actuales de abuso sexual por parte del clero se redujeron en un 69%, consistente con la disminución general del abuso sexual durante el período, y siguiendo de cerca la disminución en la NCVS. De los dos tipos posibles de denuncias, entonces, parece que la tendencia de las denuncias actuales es mucho más consistente con las tendencias conocidas en delitos similares y, por lo tanto, con los cambios probables en la incidencia real del abuso sexual por parte del clero.

La distribución de las denuncias actuales, que se muestra en la Figura 4, difiere de la distribución de las denuncias retrospectivas en dos formas importantes. En primer lugar, como ya se señaló, en lugar de una caída rápida por un factor de 19 —un error de medición derivado del retraso en la presentación de los reportes retrospectivos—, las denuncias actuales presentan una disminución constante en los incidentes de abuso en un 74% desde su punto máximo a fines de la década de 1980 (163 incidentes) hasta fines de la década de 2000 (43 incidentes).

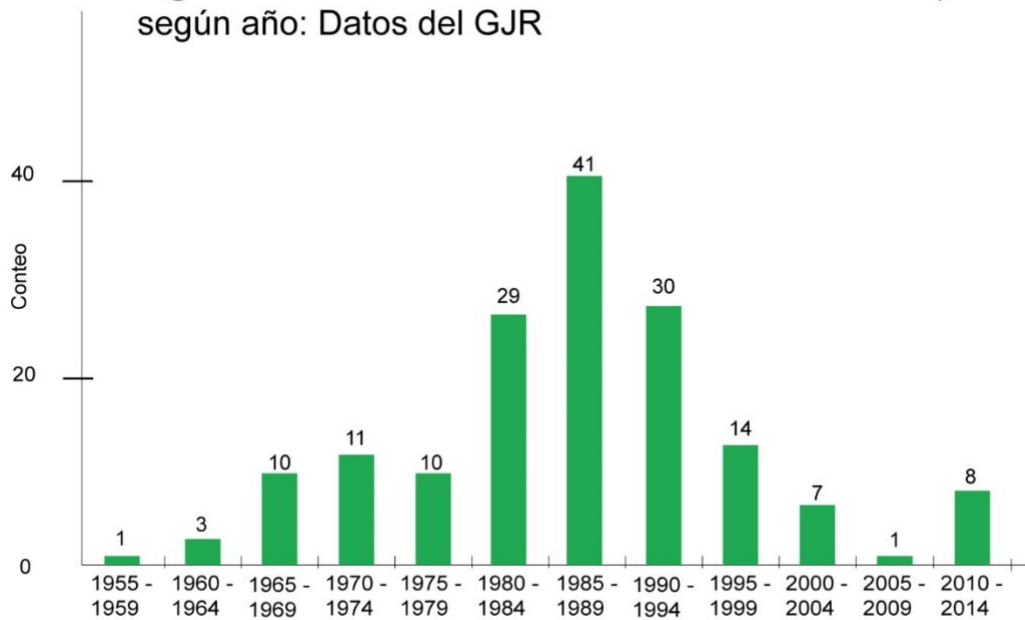


²⁶ John Jay College, "Nature and Scope," 154-57.

En segundo lugar, podemos ver un posible aumento de incidentes de abuso desde 2010²⁷. Dado que un aumento reciente del abuso sería una preocupación importante, valdría la pena mirar más de cerca para ver si también aparece en otras mediciones.

La Figura 5 muestra la tendencia relativa de las denuncias actuales en los datos del Reporte GJR. A diferencia de los datos de los informes JJR y de los Informes de auditoría de la Conferencia Episcopal de EE.UU., que combinan los esfuerzos de dos informes separados, los datos del gran jurado reflejan una única fuente de información hasta 2018. Aunque con más volatilidad que los Reportes JJR y de los Informes de auditoría de la Conferencia, debido a la menor cantidad de casos, las denuncias del Gran Jurado confirman la posibilidad de un incremento reciente en los incidentes de abuso sexual. En este corpus de denuncias, sólo se informó de un incidente de abuso actual en los cinco años posteriores a 2004, pero entre 2010 y 2014 hubo 8 incidentes cometidos por 5 perpetradores.

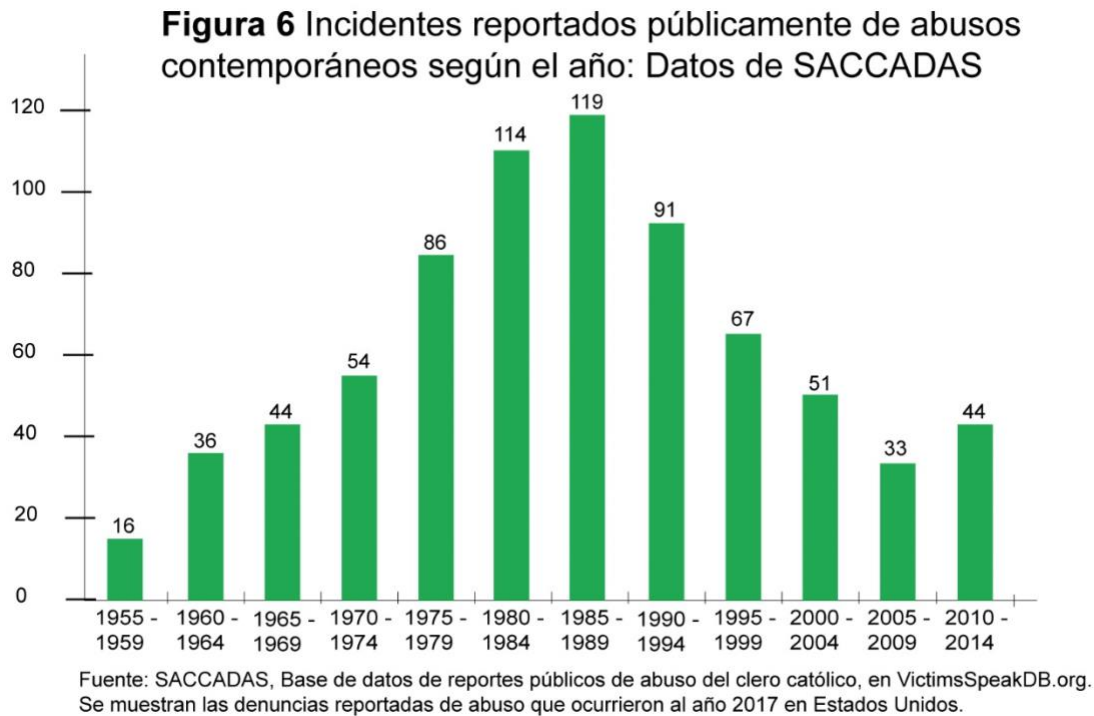
Figura 5 Incidentes denunciados de abusos contemporáneos según año: Datos del GJR



Fuente: Gran Jurado de Pensilvania 2018

²⁷ Los informes de Auditoría a lo largo de 2017 incluyen sólo otras 8 denuncias actuales de 2015 a 2017. Sin embargo, no se reportaron denuncias actuales en 2016; por lo que pareciera que el gráfico se etiquetó equivocadamente, de modo que esta cifra es muy cuestionable.

La Figura 6 presenta aún más evidencia de registros públicos como informes de medios de comunicación masiva y documentos judiciales, que el periodista G. R. Pafumi ha compilado en una base de datos completa en el sitio web VictimsSpeakDB.org.



Estos abarcan, en gran parte, un subconjunto de los datos de los Reportes JJR, ya que más del 40% de los perpetradores conocidos por las diócesis no se han sido reportado públicamente²⁸. No obstante, la tendencia de la incidencia es muy similar a la que se muestra en los Reportes de JJR y GJR. La figura 6 muestra informes públicos de abuso desde el año inmediatamente anterior. Al igual que en la Figura 4, en la Figura 6 la incidencia de abuso alcanzó su punto máximo en la década de

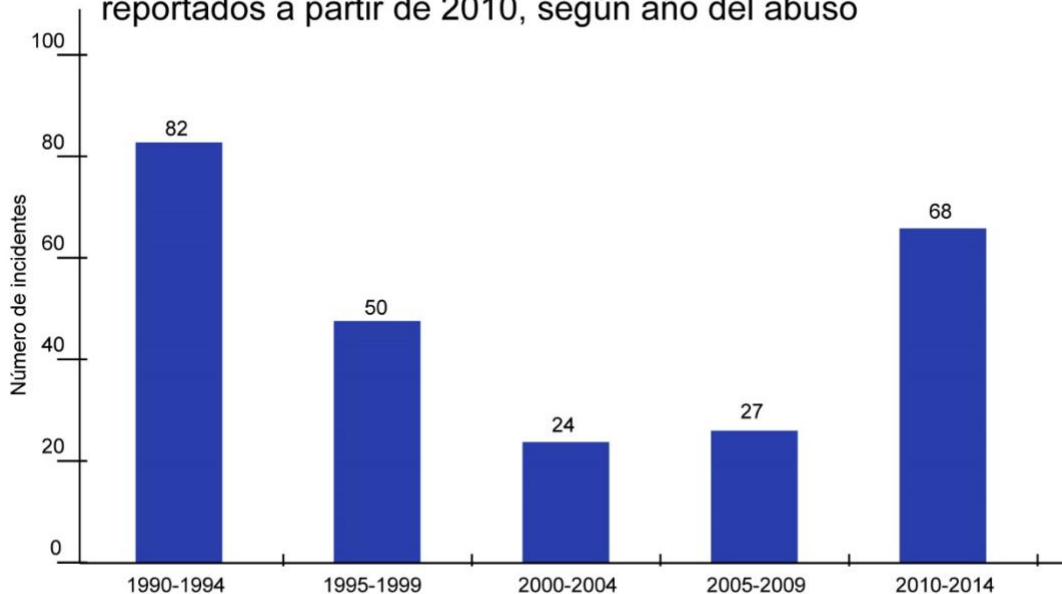
²⁸ GR Pafumi, “Survivor Accounts of Catholic Clergy Abuse, Denial, Accountability and Silence: The SACCADAS Database”, noviembre 13, 2018, VictimsSpeakDB.org, reporta que al 30 de junio de 2017, la Conferencia Episcopal de EE.UU. informó que conocía de reportes diocesanos de 6.271 clérigos perpetradores (obispos, sacerdotes, diáconos y seminaristas), mientras que el sitio bishopaccountability.org, que mantiene una base de datos de acceso público (incluidos sitios web y listas de divulgación), encontró reportes públicos de sólo 3.883 clérigos ofensores; es decir, el 58% del total de los reportes de la Conferencia Episcopal..

1980, luego disminuyó en aproximadamente tres cuartos (72,2%) hasta el período 2005-2009, antes de volver a aumentar en el período más reciente.

La Figura 7 se enfoca más de cerca en la reciente tendencia del abuso, tal como se evidencia en los Informes de auditoría de la Conferencia Episcopal de EE.UU. Muestra la distribución del abuso según la fecha del hecho, para todas las denuncias presentadas desde 2010 y que reportaron un abuso ocurrido después de 1990. Si los incidentes de abuso disminuyen continuamente, cada período más reciente debe mostrar una menor proporción de abusos reportados. En cambio, de acuerdo con la otra evidencia mostrada, vemos que el abuso disminuyó a un nivel bajo en la década de 2000, pero se ha recuperado a un nivel mucho más alto en la década actual.

Las cuatro fuentes de datos analizadas presentan una tendencia similar: la incidencia del abuso sexual de menores por parte del clero católico alcanzó su punto máximo en la década de 1980, disminuyó en aproximadamente un 75% durante la década de 1990 a un punto bajo en la primera década de 2000 y, posteriormente, comenzó a resurgir. Aunque la mayor parte de la disminución de la incidencia precedió a 2002, el punto más bajo sigue a la adopción de la Carta de Dallas en ese año, que implementó estrictas salvaguardas preventivas en parroquias e instituciones católicas. ¿Será posible que la vigilancia y resolución de los líderes de la Iglesia para garantizar la seguridad de los niños, inmediatamente después del escándalo de 2002, haya comenzado a disminuir?

Figura 7 Distribución de los incidentes de abusos post-1990 reportados a partir de 2010, según año del abuso



Fuentes: Informes anuales de auditoría 2010-2017, Oficina de protección a la niñez y la adolescencia, Conferencia Episcopal de EE.UU., en: <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/archives.cfm>

La última auditoría de la Conferencia Episcopal de EE.UU. (2017) sobre la implementación de la Carta de Dallas señala algunas tendencias preocupantes que confirman dicha posibilidad. Bajo el título de «Insuficiencia», la firma auditora Stonebridge, contratada para realizar la auditoría, describió problemas de escasez de recursos, falta de cooperación y falta de preparación por parte de las diócesis para mantener los registros y la vigilancia con respecto a los requisitos o recomendaciones de la Carta de Dallas. Señalaron que algunas diócesis «informaron que un alto porcentaje de niños no habían sido capacitados», mencionaron ejemplos de «verificaciones de antecedentes que no se completaron de manera oportuna y un mal mantenimiento de los registros de la base de datos de verificación de antecedentes, lo que puede hacer que las personas no sean evaluadas», también como «incidencias aisladas en las que algunos clérigos, empleados y voluntarios no recibieron capacitación ni se

verificaron sus antecedentes, pero sí tuvieron contacto con niños»²⁹. Aunque la Carta lo exige, algunas diócesis no reportan todas las denuncias de abuso sexual que han recibido. Treinta y dos diócesis (18%) no requieren capacitación en el tema de entornos seguros, a pesar de que han transcurrido 16 años desde la implementación del programa. De manera reveladora, los auditores notan que la «actitud de la jerarquía» es, con mucha frecuencia, de «exceso de confianza», y se quejan de que «repiten sugerencias realizadas previamente, debido a que los problemas no se han abordado en años anteriores»³⁰. El incremento reciente de incidentes de abuso puede ser un reflejo de la incompetencia creciente en la implementación de la Carta de Dallas.

En resumen, el abuso sexual infantil por parte de sacerdotes católicos no parece ser un problema transitorio que haya desaparecido casi del todo. A juzgar por las mediciones más consistentes, hoy en día es aproximadamente un tercio de lo que fue a finales de la década de 1980, en concordancia con la caída del abuso sexual infantil en general, pero las acusaciones de abuso actual han ido en aumento en los últimos 10 a 15 años, en medio de la negación y la negligencia de los líderes de la Iglesia. La incidencia del abuso sexual por parte del clero hoy en día es comparable a lo que fue a principios de los años setenta.

El abuso sexual por clérigos católicos, ¿se relaciona con los sacerdotes homosexuales?

La característica más llamativa de la conducta sexual impropia por parte del clero católico no es que sea más frecuente que en instituciones o comunidades similares, sino que, en la mayoría de las comparaciones, es considerablemente menos común. Lo notable es que la gran mayoría de las víctimas son hombres. A pesar de que en la mayoría de los entornos sociales, las víctimas de agresión sexual

²⁹ Secretaría de Protección de la Niñez y la Adolescencia (Secretariat of Child and Youth Protection), Conferencia Episcopal de Estados Unidos, "USCCB Audit Report," 14 niños recibieron capacitación para reconocer y reportar intentos de toqueteos sexuales por parte de adultos.

³⁰ Secretaría de Protección de la Niñez y la Adolescencia (Secretariat of Child and Youth Protection), Conferencia Episcopal de Estados Unidos, 15.

masculina son generalmente mujeres, las víctimas de agresión sexual por parte de sacerdotes católicos han sido varones en la gran mayoría de los casos, en las parroquias y escuelas católicas de los Estados Unidos en los últimos 70 años.

Tanto en los datos de los Reportes JJR como en el GJR, los hombres y las mujeres fueron victimizados en números aproximadamente iguales sólo en la pequeña proporción de abuso que tuvieron los niños prepúberes menores de 8 años (5,0% del abuso total en el GJR y 5,9% en los JJR). Del 95% restante (menores entre 8 y 17 años), la gran mayoría de los incidentes consistió en abuso de hombre a hombre: 83% en el Reporte del Gran Jurado y 82% en los Reportes JJR. Informes de abusos sexuales de menores comparables en Alemania también informan que las víctimas de sacerdotes católicos eran hasta un 90% hombres, pero las víctimas de perpetradores masculinos en entornos protestantes o no religiosos eran sólo alrededor de la mitad (46-49%) hombres³¹. Esta sorprendente diferencia parece sugerir, a primera vista, que los abusadores católicos prefieren a los varones como objetos sexuales, o dicho de otra manera, el abuso sexual infantil entre el clero católico es en gran parte perpetrado por sacerdotes homosexuales, no heterosexuales.

El Reporte JJR2 rechazó esta idea principalmente porque, como lo entendieron los autores, el aumento en los incidentes de abuso a varones no se asoció con un aumento en los sacerdotes homosexuales. En sus palabras, la hipótesis de que «un aumento de hombres homosexuales en el sacerdocio conducirá a un aumento en el abuso de niños varones»³² no fue cierta porque el incremento de «hombres homosexuales en los seminarios en la década de 1980... no corresponde a un aumento en la cantidad de niños que fueron maltratados»³³. Es creíble la tesis de que más hombres con atracción

³¹ Nina Spröber et al., "Child Sexual Abuse in Religiously Affiliated and Secular Institutions: A Retrospective Descriptive Analysis of Data Provided by Victims in a Government-Sponsored Reappraisal Program in Germany," *BMC Public Health* 14, no. 1 (2014): 282, Tabla 5; Secretaría de la Conferencia Episcopal de Alemania, "Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests, Deacons and Male Members of Orders in the Domain of the German Bishops' Conference."

³² John Jay College, "Causes and Context," 102.

³³ John Jay College, 100.

homosexual conduciría a un mayor abuso de hombres contra hombres, pero no lo es la evidencia que los autores citan para refutarla. De hecho, tal como lo reconocen, optan por no examinar ningún dato sobre «la identidad sexual de los sacerdotes y cómo ha cambiado a lo largo de los años»³⁴, sino que se basan en informes públicos sobre el aumento de la actividad homosexual en los seminarios católicos.

Los reportes de actividad homosexual en el seminario en la década de 1980 constituyen un indicador poco confiable de la proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio católico por dos razones. En primer lugar, como admiten los propios autores del Reporte JJR2, no lograron identificar «si la expresión abierta de la identidad sexual en los seminarios en [la década de 1980] apoya la tesis de que había más hombres admitidos al seminario percibiéndose a sí mismos como homosexuales, en lugar de ser más propensos a revelarse como homosexuales que en décadas anteriores»³⁵. Sin embargo, este razonamiento no es neutral, pues pesa en contra de la validez de su indicador. Es bien sabido que las personas en muchos entornos comenzaron a «revelar» su homosexualidad durante la década de 1980, a medida que el estigma social contra las personas homosexuales disminuía. Así como la ola de personas que «salieron del closet» no significó un aumento real en las personas con atracción homosexual, sino que simplemente incrementó la divulgación pública de esta característica personal, no es confiable inferir, tal como lo hace el Reporte JJR2, que la proporción de seminaristas o sacerdotes identificados por tener atracciones homosexuales durante ese tiempo, corresponde necesariamente a un aumento equivalente en sacerdotes con atracciones homosexuales.

En segundo lugar, el análisis del Reporte JJR2 confunde la homosexualidad de los ordenados y los seminaristas con la de todos los sacerdotes; sin embargo, las dos variables no son en absoluto las mismas. Debido que una generación de ordenados agrega sólo unos pocos cientos de individuos, a una población ya existente de decenas de miles de sacerdotes, puede ser en extremo erróneo sacar

³⁴ John Jay College, 100.

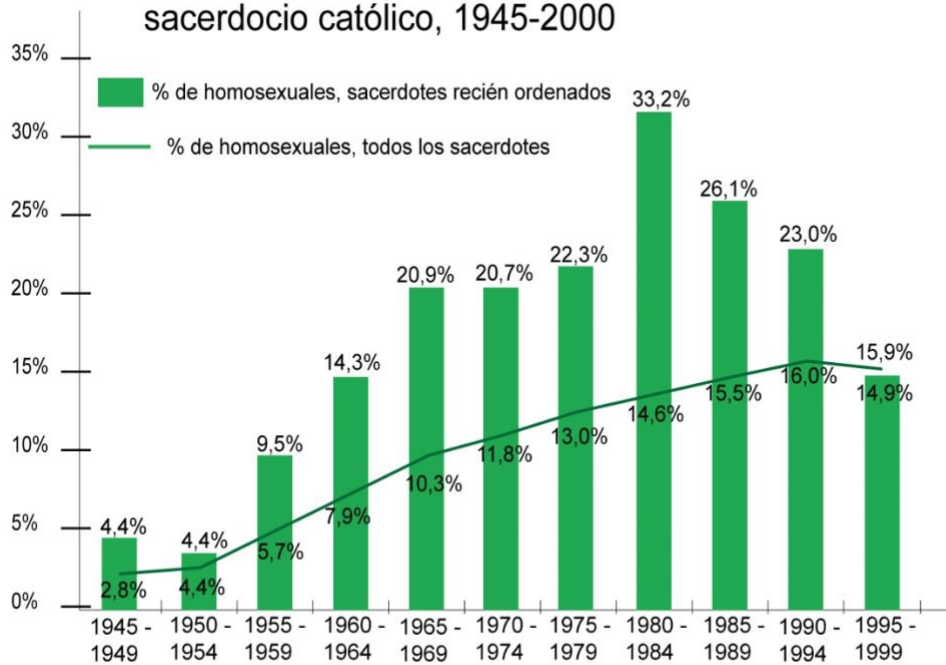
³⁵ John Jay College, 38.

conclusiones sobre todos los sacerdotes con base en la pequeña fracción de sacerdotes recién ordenados. Por lo tanto, resulta una medida inadecuada para tales efectos. En 1980, por ejemplo, había 58.398 sacerdotes, de los cuales 593, aproximadamente el 1%, recibieron la ordenación ese año³⁶. Incluso si dicha generación de ordenados hubiera sido 100% homosexual, lo que en el análisis del Reporte JJR2 representaría una gran afluencia de sacerdotes homosexuales, el porcentaje de homosexuales de todo el sacerdocio estadounidense sólo aumentaría en un 1%. Asimismo, si se midiera con gran precisión, la homosexualidad del 1% de los sacerdotes recién ordenados no puede decirnos nada acerca de la homosexualidad del 99% restante de los sacerdotes ya ordenados³⁷.

³⁶ Center for Applied Research in the Apostolate (CARA), "Frequently Requested Church Statistics," fecha de acceso: 21 de octubre de 2018, <https://cara.georgetown.edu/frequently-requested-church-statistics/>.

³⁷ Por supuesto, la participación de los ordenados homosexuales puede tener un efecto independiente sobre la incidencia de abuso en el año de la ordenación, o puede estar asociada con factores que tienen ese efecto, por ejemplo, una cultura clerical sexualmente permisiva o, como veremos más adelante, la presencia de subculturas homosexuales en los seminarios. En cualquier caso, sólo una pequeña proporción del abuso (menos del 10%, según los datos del reporte GJR) fue perpetrada por sacerdotes recientemente ordenados (nos más de 3 años después de la ordenación).

Figura 8 Incremento de hombres homosexuales en el sacerdocio católico, 1945-2000



Fuente: Encuesta a sacerdotes católicos de Los Angeles Times 2002 (n = 1852).

En esta sección, analizo la hipótesis propuesta por los autores del Reporte JJR2, con base en los datos disponibles sobre la proporción de sacerdotes católicos que indican orientación homosexual. A partir de los datos de la encuesta de Los Angeles Times 2002, podemos estimar la proporción de sacerdotes ordenados con orientación homosexual, en o antes de los años en estudio. Los resultados se muestran en la Figura 8. Las barras verdes muestran el porcentaje de hombres homosexuales ordenados durante cada período de 5 años; las líneas verdes muestran el porcentaje de hombres homosexuales ordenados antes de (e incluso) ese período. En 1950, sólo el 2% era homosexual, una proporción similar a la de la población general, en la que aproximadamente del 1 al 2% experimenta atracción homosexual. Pero, en la década posterior a la Segunda Guerra Mundial, los hombres homosexuales comenzaron a ingresar al sacerdocio en porcentajes muy por encima de la proporción equivalente en la población general, por lo que el sacerdocio católico empezó a reflejar una proporción más alta de

homosexuales. De 1965 a 1995, un promedio de al menos 1 de cada 5 sacerdotes ordenados anualmente informó una orientación homosexual, porcentaje que llegó al 16%, a finales de los años noventa, o sea, uno de cada seis sacerdotes. Es decir, la proporción de sacerdotes católicos homosexuales llegó a ser aproximadamente diez veces mayor que la de la población masculina en general³⁸.

Es posible, por supuesto, que la actividad homosexual en los seminarios tenga un efecto particular sobre el abuso de menores, independientemente de la proporción general de sacerdotes homosexuales. Tener conocimiento o tolerancia de dicha actividad, por ejemplo, puede haber alentado a los posibles abusadores a ser más activos, además del efecto que pudo haber tenido la participación de hombres homosexuales en la comunidad católica³⁹. A medida de que los hombres homosexuales mostraron más apertura con respecto a la sexualidad en la década de 1980, el aumento del porcentaje de homosexuales en el sacerdocio católico se acompañó por la formación, en diócesis y especialmente en seminarios, de distintas «subculturas homosexuales». La frase fue acuñada por Donald Cozzens, un destacado rector de un seminario, en un libro del año 2000, para describir la existencia de una subcultura o una «camarilla» de hombres homosexuales «que interactúan continuamente entre sí y rara vez con extraños, y que desarrollan experiencias, acuerdos y significados compartidos»⁴⁰. Según Cozzens, tales camarillas se habían vuelto tan omnipresentes, incluso entre los profesores del seminario, que habían llegado a dominar la vida social y comunitaria de los seminarios. Las preocupaciones de Cozzens hicieron eco de las inquietudes del psicoanalista A.W. Richard Sipe, quien argumentó que el cambio de la estructura muy regulada de la vida de los seminarios, iniciada en la

³⁸ Encuestas similares de la población de Estados Unidos, especialmente del Centro Nacional de Estudios de Opinión (National Opinion Research Center), establecen la proporción de hombres que se consideran homosexuales entre el uno y el dos por ciento de la población.

³⁹ El contenido de este párrafo se adaptó de D. Paul Sullins, *Keeping the Vow: The Untold Story of Married Catholic Priests* (Oxford ; New York, NY: Oxford University Press, 2015), 195–96.

⁴⁰ Donald B. Cozzens, *The Changing Face of the Priesthood: A Reflection on the Priest's Crisis of Soul* (Liturgical Press, 2000), 109.

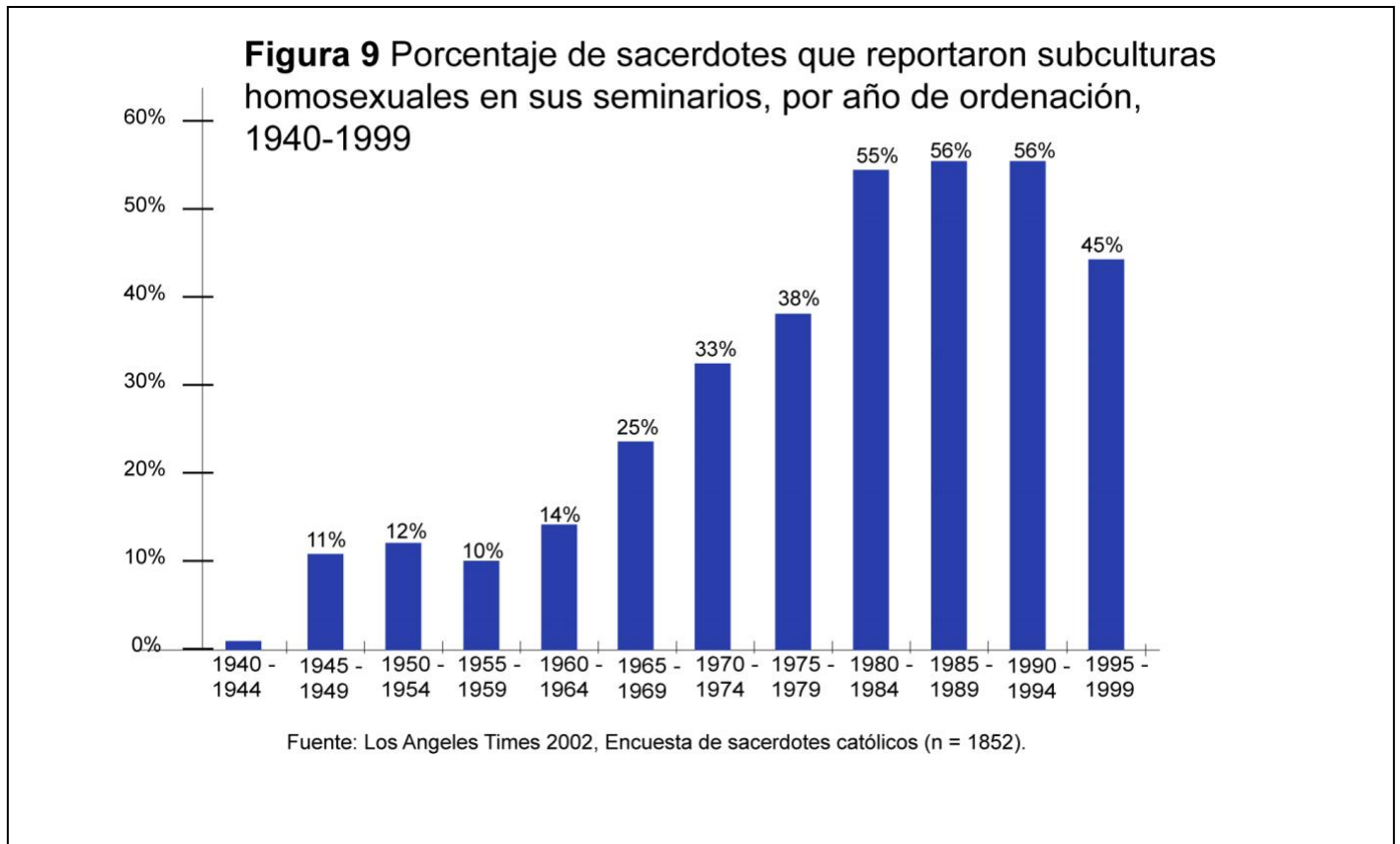
década de 1970, condujo en el entorno íntimamente masculino de los seminarios católicos, al desarrollo de organizaciones «homosociales» que fomentaban «relaciones con objetos sexuales» en el comportamiento homoerótico generalizado⁴¹. Los sociólogos Dean Hoge y Jacqueline Wenger, con base en encuestas, entrevistas y grupos focales con sacerdotes católicos en 2003, confirmaron que «muchos sacerdotes reconocen la existencia de subculturas homosexuales» en sus respectivos seminarios y diócesis, y que dichos grupos eran sexualmente activos entre sí, es decir, no eran célibes⁴². Resumen sus hallazgos en que «la mayoría de los problemas con las subculturas homosexuales ocurren en el seminario. Algunos sacerdotes expresaron preocupación por la promiscuidad, la actitud depredadora hacia los jóvenes seminaristas y la falta de voluntad para abordar estos problemas por parte del cuerpo docente del seminario»⁴³.

La Figura 9 muestra el crecimiento de las subculturas homosexuales en los seminarios desde 1940 hasta 1999, según se informa en el Reporte de Los Angeles Times. La tendencia muestra que, si bien las subculturas homosexuales crecieron rápidamente durante los años 60 y 70, han estado presentes en la vida del seminario al menos desde la Segunda Guerra Mundial. Más de la mitad de los sacerdotes ordenados en los años 80 y principios de los 90 informaron de la presencia de una subcultura homosexual en sus respectivos seminarios, pero desde 1945 al menos el 10% de los sacerdotes ordenados en cada período de 5 años informaron la existencia de una subcultura homosexual en sus respectivos seminarios.

⁴¹ A. W. Richard Sipe, *A Secret World: Sexuality And The Search For Celibacy* (Routledge, 1990), 110.

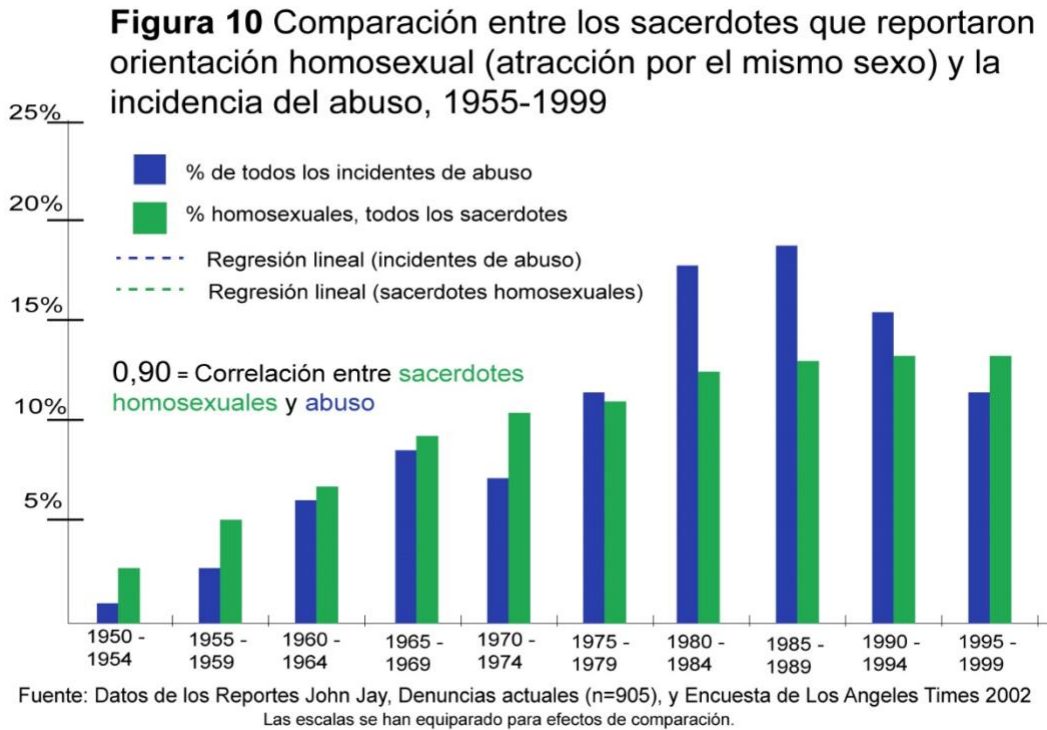
⁴² Hoge and Wenger, *Evolving Visions of the Priesthood*, 110.

⁴³ Hoge and Wenger, 110.



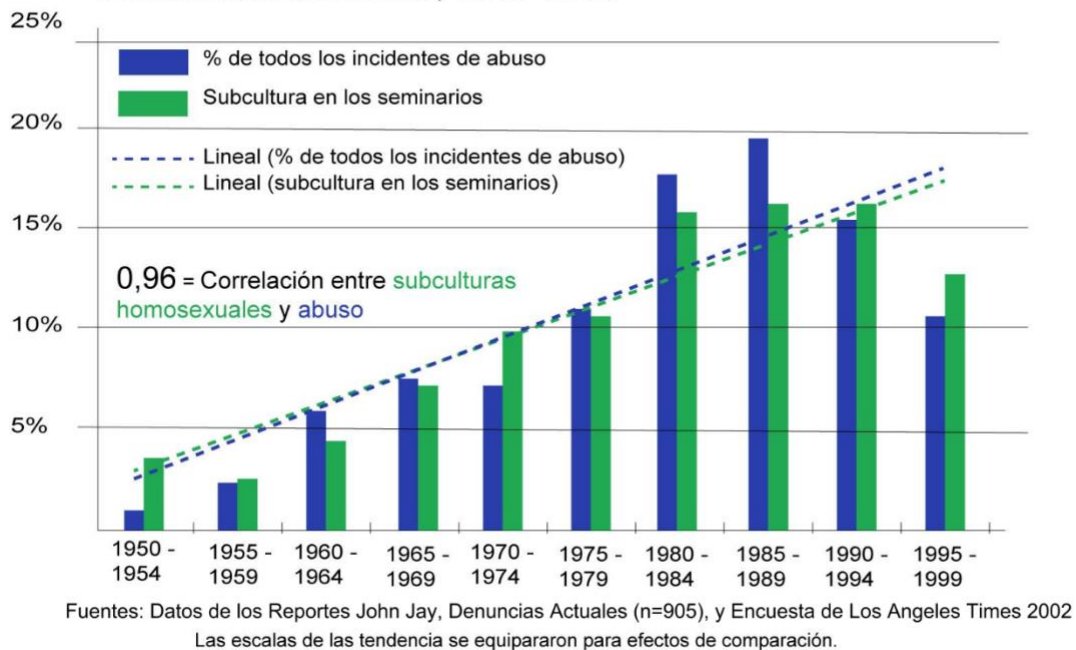
Asociación estadística entre el abuso y los sacerdotes y las subculturas homosexuales

La consideración del Reporte JJR2 de la hipótesis del sacerdote homosexual infiere una tendencia temporal, pues analiza si un aumento en el porcentaje de sacerdotes homosexuales acompañó o precedió un aumento en la incidencia de abuso sexual a menores a lo largo del tiempo. Las figuras 9 y 10 presentan los datos para analizar la pregunta sobre dicha hipótesis.



La Figura 10 superpone la incidencia de supuestos abusos actuales con el porcentaje de sacerdotes homosexuales por períodos de 5 años, desde 1950-1999. Ambas tendencias comenzaron a aumentar poco a poco en la década de 1950 hasta fines de la década de 1980, antes de que el porcentaje de sacerdotes homosexuales disminuyera y la incidencia de abuso comenzara a disminuir. Es fácil ver que las líneas de regresión que resumen ambas tendencias son muy similares. La correlación entre ellos es 0,90, lo que indica una asociación positiva muy fuerte. La figura 11 muestra una comparación similar de la incidencia de abuso con las subculturas homosexuales. Para estas dos tendencias, las líneas de regresión son casi indistinguibles, con una correlación de 0,96; es decir, existe una asociación casi perfecta entre dichas variables. Las correlaciones tan fuertes que se muestran en las Figuras 9 y 10 proporcionan evidencia sólida y directa, según la lógica expuesta en el Reporte JJR2, de que el abuso de niños por parte de sacerdotes católicos tiene una altísima asociación con la proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio y con la prevalencia de subculturas homosexuales en los seminarios católicos.


Figura 11 Comparación entre subculturas homosexuales e incidencia del abuso, 1955-1999



Sin embargo, las comparaciones no abordan la hipótesis de manera definitiva debido a varias razones. Primero, el Reporte JJR2 planteó la hipótesis de que, si los sacerdotes homosexuales eran una causa o un factor en el abuso, el aumento de hombres homosexuales en el sacerdocio llevaría a un mayor abuso de niños en lugar de niñas, no necesariamente a un mayor abuso en general. En segundo lugar, los datos que se muestran en las Figuras 9 y 10 colapsan la variación de un año a otro en categorías de 5 años, lo que puede hacer que la asociación entre los sacerdotes homosexuales y el abuso parezca más fuerte de lo que es. Tercero, las Figuras 9 y 10 muestran la asociación entre las tendencias cronológicas en ambas variables, no la asociación directa entre las variables. Eliminar la imposición de una tendencia temporal sobre las variables puede revelar una asociación mucho menor entre ellas. Cuarto y último, la asociación bivariada entre las dos variables en cada figura no toma en cuenta otros factores que pueden haber influido en el aumento del abuso, que puede disminuir o eliminar el efecto aparente del aumento en los sacerdotes homosexuales. Quizás lo más importante es

que no nos dice cuál de estas dos asociaciones fuertes (sacerdotes y subculturas homosexuales) fue más importante para la incidencia de abuso, y si una de esas variables sin la otra hubiera resultado en una mayor incidencia de abuso.

Tabla 1. Coeficientes de regresión estandarizados para la asociación de abuso con sacerdotes homosexuales y subculturas en los seminarios, según el año: datos de los reportes JJR Data (n=51)



PREDICTORES	RESULTADO									
	Porcentaje víctimas masculinas		Porcentaje víctimas masculinas (ofensores múltiples)		Porcentaje víctimas masculinas (menores de 8)		Sólo víctimas masculinas		Incidencia del abuso	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Sacerdotes homosexuales (%)	.98***	.87***	.81***	.63*	.77***	.66*	.96***	.441	.93***	.46*
Subcultura en el seminario (%)		.12		.20		.20		.62**		.49**
Edad promedio de la ordenación según el año del abuso	-.97***	-.97**	-.86**	-.86***	-.57**	-.61**	-.40**	-.41**	-.20	-.20
Factor de inflación de la varianza más alto	1.8	5.5	2.0	5.7	1.7	6.4	1.8	6.4	2.0	3.8
Ajuste del modelo (Regresión lineal múltiple en R)	.79	.80	.58	.65	.58	.58	.75	.80	.80	.83
R al cuadrado	.63	.63	.34	.42	.34	.34	.57	.64	.65	.70

P < 0.05; **P < 0.01; *P < 0.001. 1P < 0.06; Se muestran los coeficientes estandarizados. Para reducir la multicolinealidad, la edad de ordenación se transformó polinómicamente. Los resultados sólo hacen referencia a las denuncias actuales.*

Los análisis presentados en la Tabla 1 abordan dichas preocupaciones en su totalidad, en la medida en que se puede hacer con la evidencia disponible. La tabla presenta modelos de regresión multivariable que predicen la incidencia de abuso, no sólo del porcentaje de sacerdotes homosexuales sino también de la presencia de subculturas homosexuales en los seminarios. La Tabla 1 presenta los mismos dos modelos para cada uno de los cuatro resultados: el porcentaje de varones entre todas las víctimas; el porcentaje de víctimas menores de 8 años que eran hombres; la incidencia del abuso de niños exclusivamente; y, la incidencia del abuso sexual en general. Este último resultado es el mismo que se examinó en las Figuras 9 y 10. Para cada resultado, el Modelo 1 muestra el efecto del porcentaje

de sacerdotes homosexuales y el Modelo 2 muestra el efecto combinado de los sacerdotes homosexuales y subculturas homosexuales en los seminarios, después de ajustar ambos modelos para la edad de ordenación por tendencia del año⁴⁴. La tabla muestra los coeficientes de regresión estandarizados que, como los coeficientes de correlación, varían de -1 a 1, donde 1 indica una asociación positiva perfecta, -1 indica una asociación negativa perfecta y 0 indica que no hay asociación.

El primer panel en la Tabla 1 presenta modelos que predicen el porcentaje de víctimas que fueron varones. Este resultado aborda directamente la hipótesis del Reporte JJR2 con respecto a la asociación del aumento de víctimas masculinas, en lugar de víctimas femeninas, con el aumento de sacerdotes homosexuales. En el Modelo 1, la correlación ajustada de las víctimas masculinas con la proporción de sacerdotes homosexuales es de 0,98, o sea, casi perfecta y es la asociación más fuerte en la tabla. El modelo 2 muestra que la actividad actual de las subculturas de los seminarios homosexuales no incentiva el aumento de víctimas masculinas, por lo que el abuso todavía tiene una fuerte relación con la proporción de homosexuales en el clero. Dichos hallazgos brindan un apoyo sólido a la conclusión de que la alta proporción de víctimas masculinas de abuso sexual se ha debido a la alta proporción de hombres homosexuales entre el clero católico.

¿Oportunidad u orientación?

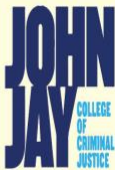
Los paneles segundo y tercero restringen el análisis, respectivamente, a las víctimas de ofensores múltiples y pedófilos. El Reporte JJR1 clasificó a la gran mayoría (72,3%) de los ofensores múltiples como «generalistas»: aquellos que cometieron abusos de manera oportunista de una amplia gama de víctimas, de edades, contextos y quizás hasta diferentes tipos de abuso. Se ha inferido que los

⁴⁴ Debido a que tanto la edad de la ordenación como la incidencia de abuso están altamente correlacionadas con el año, fue necesario incluir la interacción en lugar de cada variable por separado para reducir la multicolinealidad.

abusadores múltiples, en su mayoría «generalistas», se enfocaban menos en las víctimas masculinas. Pero, según los hechos, los ofensores múltiples abusaron de una proporción mayor de víctimas masculinas que los ofensores únicos, y la proporción aumentó al aumentar el número de víctimas (ver la Tabla 2). Si bien, las oportunidades pudieron haberse dado de modo complejo, llama la atención que los ofensores múltiples hicieron un mejor uso de las oportunidades para preparar y captar menores, entre otras formas descritas por el Reporte JJR2, con el objeto de tener mayor acceso a chicos varones, no menos.

Tabla 2. Porcentaje de víctimas masculinas según promedio de víctimas por ofensor: datos de los reportes JJR

Víctimas por ofensor	Porcentaje de víctimas masculinas	Porcentaje del total de víctimas
One	67.8	23.3
2-9	82.0	51.4
10-19	88.5	12.5



El tercer panel restringe aún más el análisis: analiza sólo a las víctimas menores de 8 años, aislando al pequeño grupo de abusadores que el Reporte JJR2 clasificó como pedófilos clásicos o fijos, cuya principal atracción son los niños pequeños sin importar el sexo de estos⁴⁵. Para este grupo, no hay posibilidad de acceso diferencial a los hombres. Ninguna de las víctimas en este grupo tenía la edad suficiente para fungir como monaguillos o para tener alguna otra función específica en la Iglesia según el sexo del menor. Confirmado este aspecto, según en el Reporte del Gran Jurado, que incluye información sobre el contexto, el lugar de abuso más frecuente en este grupo de edad de la víctima fue la residencia de la víctima (23%), en primer lugar, y la escuela (17%), en segundo lugar; ninguno de

⁴⁵ John Jay College, “Causes and Context,” 123.

los abusos en este grupo de edad ocurrió en los terrenos de la Iglesia o en los alrededores de la residencia del ofensor.

Como muestra el Modelo 1 de los paneles segundo y tercero, la preferencia por hombres dependiente de sacerdotes homosexuales, es de 0,81 para todos los ofensores múltiples y de 0,77 para aquellos que abusaron de víctimas más jóvenes, correlaciones más débiles que la correlación general (0,98), lo cual es consistente con la tesis de que los abusadores múltiples y los pedófilos mostraban más proclividad a abusar menores de ambos sexos. Sin embargo, aunque eran menos selectivos de hombres que los abusadores de una sola víctima o los abusadores de las víctimas mayores, no eran indiferentes al sexo de sus víctimas ni estaban afectados por la proporción de sacerdotes homosexuales. Las correlaciones de 0,81 y 0,77 todavía tendríamos que caracterizarlas como fuertes.

La pregunta acerca de si es una cuestión de oportunidad o de homosexualidad no es necesariamente una proposición mutuamente excluyente: ambos pueden ser operativos en cualquier caso dado o un patrón de abuso de niños varones. Las correlaciones reducidas de hombres homosexuales en el sacerdocio con la preferencia por las víctimas masculinas cuando había acceso diferencial a los hombres puede (o no) haberse reducido (como en el caso de múltiples ofensores) o ser inexistente (como con los pedófilos o las víctimas menores de 8 años) que cuando pudo haber habido un acceso diferencial, sugiere una alta probabilidad de que el acceso diferencial a los hombres fuera un factor, pero un factor menor, en el abuso desproporcionado de hombres por parte de los sacerdotes católicos. Cuando los abusadores tenían más fácil acceso a los varones, tendían a hacerlo, pero incluso cuando no podían, seguían prefiriendo a las víctimas masculinas, lo que parece relacionado con una mayor proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio. Como estimación aproximada, la relación de la diferencia entre el segundo y el tercer panel de correlaciones de la correlación general (0,17-0,21) con la correlación general en sí misma (0,98) sugiere que un acceso más fácil a los varones

puede explicar hasta una quinta parte de la preferencia masculina entre todas las víctimas, mientras que la orientación sexual del clero explica las otras cuatro quintas partes. La oportunidad parece haber desempeñado un papel en el abuso de los hombres en lugar de las mujeres, pero no lo suficiente para descartar el efecto de los sacerdotes homosexuales, que también desempeñaron un papel independiente y mucho más importante.

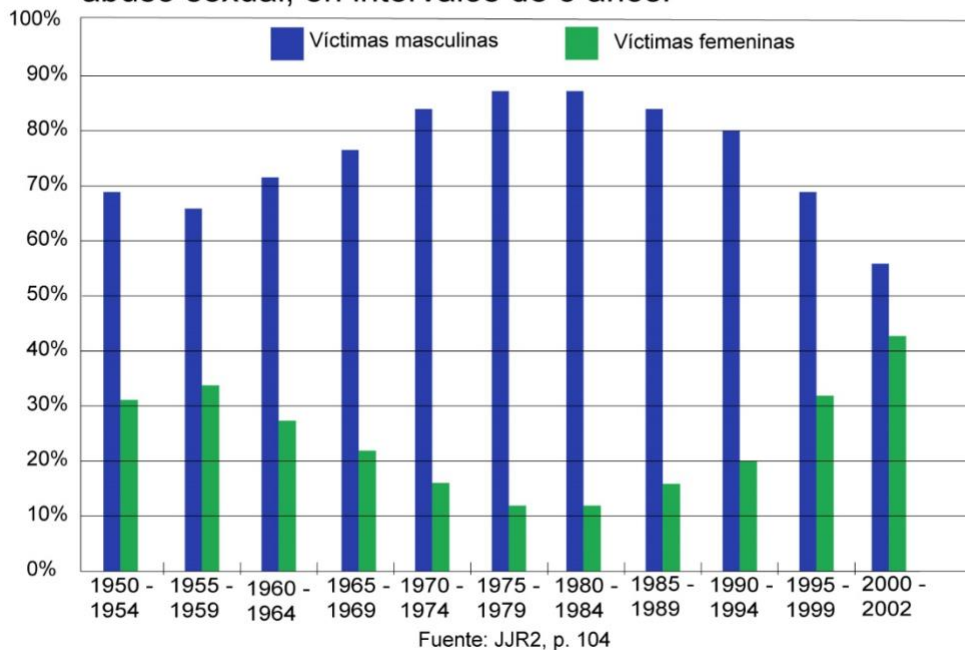
En contraposición a la insistencia del Reporte JJR2, en que el abuso de los varones fue puramente situacional y oportunista, hay pruebas adicionales de que «los sacerdotes habrían buscado activamente a los varones para abusar de ellos», en lugar de aprovecharse de «las víctimas a las que tuvieran acceso»⁴⁶. Aunque, como señalan, la actividad homosexual de principios de la década de 1980 en los seminarios no correspondió al pico del abuso⁴⁷, que ocurrió, según los informes retrospectivos, a mediados de la década de 1970, sí correspondió al momento más alto de la preferencia por víctimas masculinas. La Figura 12 reproduce la Figura 5.2 del Reporte JJR2⁴⁸, en la que se muestra la tendencia temporal de la proporción de víctimas masculinas y femeninas.

⁴⁶ John Jay College, 100.

⁴⁷ John Jay College, 100.

⁴⁸ John Jay College, 104.

Figura 12 Naturaleza y alcance: género de las víctimas de abuso sexual, en intervalos de 5 años.



La preferencia por víctimas masculinas alcanzó el nivel más alto de 1975 a 1984, precisamente cuando, según los informes, la actividad homosexual estaba en su punto más alto en los seminarios católicos. Además, el Reporte JJR2 argumenta que el «aumento sustancial en el porcentaje de mujeres víctimas a fines de los años 1990 y 2000, cuando los sacerdotes tenían más acceso a ellas en la Iglesia»⁴⁹ también demuestra que antes los sacerdotes cometían más abuso de varones porque tenían un acceso más fácil a ellos. Dicho argumento, sin embargo, pasa por alto un cambio radical en la tendencia de las víctimas que tuvo lugar entre los años 80 y 90, lo que se reporta en otros apartados de los Reportes JJR⁵⁰. El Reporte JJR1 informó que, de los años 80 a los 90, aumentó dramáticamente el porcentaje de víctimas masculinas mayores, no así el de víctimas femeninas, al mismo tiempo que se redujo el porcentaje global de víctimas masculinas⁵¹.

La figura 13 presenta las cifras adaptadas de los Reportes JJR1 y JJR2. A medida que la

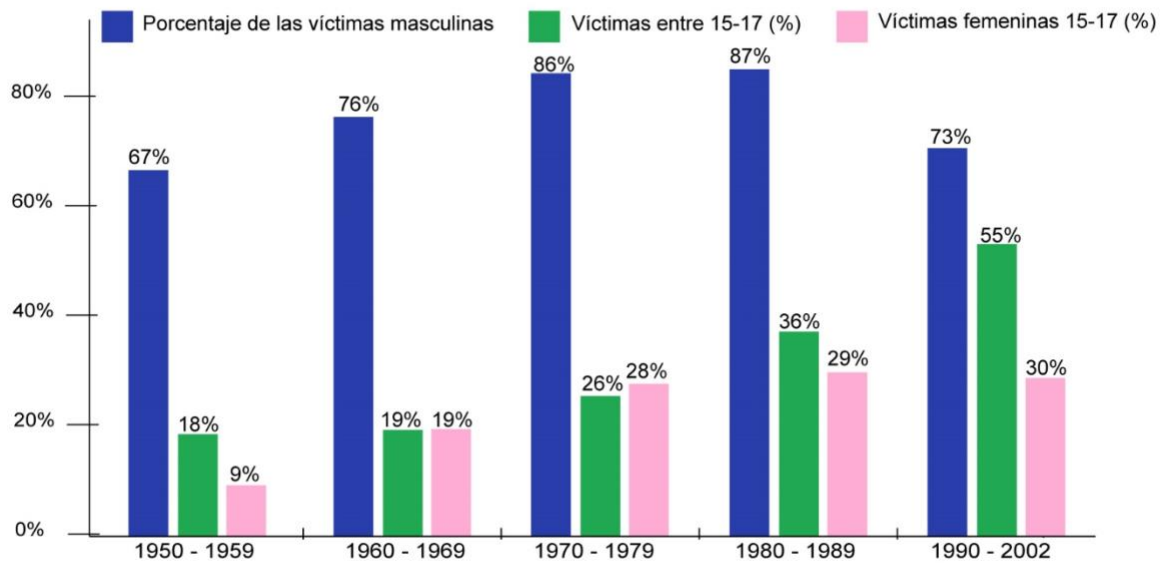
⁴⁹ John Jay College, 100.

⁵⁰ John Jay College, "Nature and Scope," 54.

⁵¹ John Jay College, 54. See Tables 3.5.5 and 3.5.6.

proporción general de víctimas masculinas disminuyó en la década de 1990, el porcentaje de víctimas masculinas mayores de 15 años aumentó dramáticamente. En la década de 1980, poco más de un tercio (36%) de las víctimas masculinas tenían más de 15 años, pero en la década de 1990, más de la mitad (55%) se ubicaba en esa categoría. El dato es consistente con el efecto de la disminución del acceso a los varones más jóvenes, ya que más niñas empezaron a servir como monaguillas, pero también sugiere que los abusadores de niños reaccionaron a la disminución de niños menores de 15 años, principalmente recurriendo a muchachos mayores y no a mujeres.

Figura 13 Edad de las víctimas masculinas aumenta en tanto baja la proporción en la década de 1990

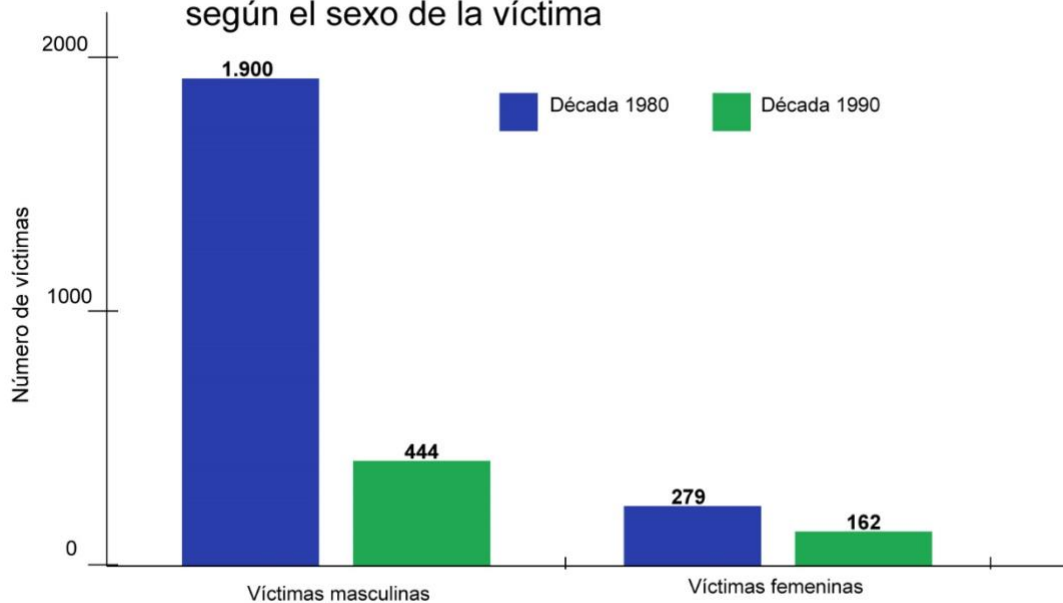


Fuente: Reportes John Jay y datos de los reportes JJR

Dicha posibilidad se torna realista al mirar más atentamente la disminución del número de víctimas de abuso sexual entre las décadas 1980 y 1990, lo cual se muestra en la Figura 14. Si los abusadores fueran generalistas, al limitarse el acceso a víctimas masculinas y ampliarse el acceso a las víctimas femeninas en la década de 1990, esperaríamos ver una disminución del abuso de niños varones que se compensaría con un aumento en el abuso de niñas. En cambio, el abuso de niñas

disminuyó al mismo tiempo que el abuso de niños. Además, el número de víctimas masculinas disminuyó en mayor medida (77%) que el número de víctimas femeninas (43%), lo que indica que estas tendencias respondían a diferentes factores sociales e institucionales relacionadas con distintas categorías de agresores. En conjunto, los datos presentados en las Figuras 12 y 13 representan hombres que, cuando los niños más pequeños se reemplazan por niñas de edades similares, prefieren a los niños mayores en lugar de las niñas como víctimas. Si bien los datos de los Reportes JJR sugieren que este escenario es posible, incluso verosímil, es necesario un estudio adicional que se centre en las características de los ofensores para determinar qué tan probable ha sido y en qué medida pudo haber ocurrido.

Figura 14 Declinación del abuso décadas de 1980 y 1990 según el sexo de la víctima



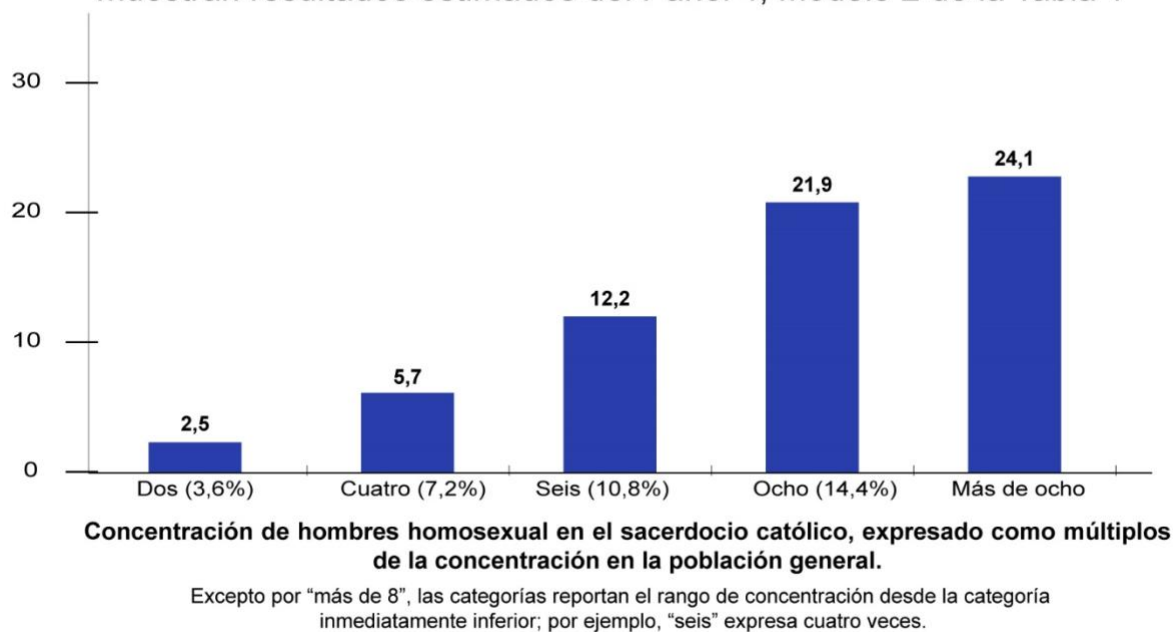
Fuente: Reportes John Jay College y datos de los JJR

Sacerdotes homosexuales e incidencia de abusos

Los paneles cuarto y quinto de la Tabla 1 pasan de la preferencia del sexo de la víctima a la incidencia del abuso, prediciendo respectivamente el número de víctimas masculinas y de todas las

víctimas. Al igual que con el porcentaje de víctimas masculinas, el número de víctimas masculinas y la incidencia del abuso en general mostraron una asociación fuerte con el porcentaje de sacerdotes que eran homosexuales al momento del abuso (consulte el Modelo 1 de cada panel). Una proporción cada

Figura 15 Efecto de la concentración homosexual sobre el abuso. Se muestran resultados estimados del Panel 4, Modelo 2 de la Tabla 1



vez mayor de sacerdotes homosexuales no sólo condujo al aumento de las probabilidades de abuso de varones en lugar de mujeres, sino que también condujo a un aumento del abuso general. En contraposición a la preferencia por víctimas masculinas, la incidencia del abuso sexual mostró una estrecha relación con la presencia de subculturas homosexuales en los seminarios en el año del abuso. Cuando se incluyeron las subculturas en el Modelo 2, el efecto del porcentaje de sacerdotes homosexuales se redujo sustancialmente. Una gran parte del efecto de la orientación homosexual sobre la incidencia del abuso puede explicarse por la influencia concurrente de las subculturas homosociales en los seminarios. Sin la influencia de dichas subculturas, la concentración de hombres homosexuales

en el sacerdocio no habría conducido a un aumento tan grande en el abuso sexual de menores, tal como se demostró anteriormente. Dado que sin una concentración de hombres homosexuales en los seminarios, las subculturas no podrían haber existido, este hallazgo confirma que el abuso fue perpetrado desproporcionadamente por sacerdotes de orientación homosexual.

Los datos clínicos del reporte JJR2 confirman dichos hallazgos. Los autores señalaron que «sólo la conducta sexual en el seminario, no antes del seminario, entre personas del mismo sexo estuvo relacionada significativamente con la conducta sexual posterior a la ordenación» (consistente con el Modelo 2, Panel 4) y «sólo la conducta sexual entre personas del mismo sexo en el seminario, no antes del seminario, se relacionó significativamente con la mayor probabilidad de víctimas masculinas menores de edad» (de acuerdo con el Modelo 2, Panel 5)⁵². También indicaron que «el comportamiento sexual antes del seminario y durante en el seminario se relacionaron significativamente entre sí, de modo que los sacerdotes que tuvieron experiencias sexuales con el mismo sexo antes del seminario también a menudo tuvieron las mismas experiencias dentro del seminario y viceversa»⁵³. Esta evidencia sugiere que los seminaristas, ya sea homosexuales o heterosexuales, que no habían sido sexualmente activos (en absoluto o que habían cesado) antes del seminario fueron socializados o incitados a comportamientos sexuales entre personas del mismo sexo mientras estaban en el seminario, y que aquellos que habían sido sexualmente activos con personas del

⁵² El reporte JJR2 niega que estos resultados estén relacionados con sacerdotes homosexuales porque la actividad sexual entre personas del mismo sexo no siempre está relacionada con la identidad homosexual. Si bien esto es cierto, actividad e identidad están muy estrechamente relacionados, hasta el punto de que resulta engañoso negar la asociación. En la Encuesta Social General (General Social Survey), que presenta una muestra representativa recurrente de la población de EE. UU. desde 1972, el 99.3% de los hombres que se describieron a sí mismos como "heterosexuales o heterosexuales" tuvieron solo parejas femeninas en el último año, y el 93% de los hombres que se describieron a sí mismos como "gay u homosexual" el año anterior, sólo tuvo parejas sexuales masculinas (un 3% adicional tenía parejas masculinas y femeninas). [Tabulación realizada por el autor. Los datos de la Encuesta Social General están disponibles públicamente sin restricciones, cortesía del Centro Nacional de Estudios de Opinión (National Opinion Research Center) y la Universidad de California, Berkeley, en <http://sda.berkeley.edu/archive.htm>.]

⁵³ John Jay College, "Causes and Context," 62.

mismo sexo antes del seminario probablemente continuado o incrementaron dicha conducta durante el seminario. No sorprende, por tanto, que los que comenzaron o continuaron la actividad sexual con personas del mismo sexo en el seminario tuvieran más probabilidades de continuar con dicha actividad después de la ordenación, que aquellos que se abstuvieron de hacerlo durante la formación en el seminario, independientemente de si habían sido sexualmente activos antes de entrar al seminario. Además, también eran más propensos a involucrarse en abusos sexuales de menores, aunque ello involucró sólo a una pequeña proporción de esos hombres.

La Figura 15 muestra el efecto del aumento de la proporción de sacerdotes homosexuales en la incidencia del abuso sexual infantil, que ilustra los resultados del Modelo 2 en el cuarto panel de la Tabla 1. Para mostrar el nivel de concentración, la proporción de hombres homosexuales en el sacerdocio se expresa como un múltiplo de la proporción de hombres homosexuales en la población general de los Estados Unidos, que se trata de 1,8%, de acuerdo con la medida más generosa. Una mayor concentración de sacerdotes homosexuales resulta en mayor abuso, pero el efecto no es lineal. Cada aumento del doble de la concentración de homosexuales en el clero, comparada a la de la población general, duplicó aproximadamente la incidencia de abuso hasta ocho veces, después de lo cual la concentración adicional no aumentó significativamente el abuso. Dado que el número promedio de incidentes por año en los datos de los reportes JJR fue de 17,4, podemos estimar que, si la proporción de sacerdotes homosexuales se hubiera mantenido en el nivel que tenía a principios de la década de 1950 (3,2%; ver Figura 8), el abuso total se habría reducido aproximadamente en un 85% de 1950 a 2001⁵⁴. En términos de todos los abusos denunciados antes de 2001, un total de al menos

⁵⁴ De la Figura 11, el abuso anual previsto es de 2,5 incidentes cuando el porcentaje de clérigos homosexuales es menor de 3.6. Al dividirse 2,5 por 17,4, el promedio real de incidentes por año, se obtiene un 14,6 por ciento, o sea, una reducción de 85,4 por ciento del abuso real al previsto.

14.817 incidentes, el 85% representa un estimado de 12.594 niños, la mayoría de ellos varones, que se habrían salvado de la victimización sexual por parte de sacerdotes católicos.

Conclusiones

En este informe, he abordado dos preguntas relacionadas con el abuso sexual de menores por parte del clero católico en los Estados Unidos: ¿Es una crisis que ya pasó o existen motivos para preocuparse, tanto en el presente como en el futuro? Y, dado que la gran mayoría de las víctimas son varones, ¿el abuso tiene relación con la presencia o la actividad de hombres homosexuales en el sacerdocio católico?

Sobre la cuestión de las dimensiones actuales del abuso, los datos muestran que, si bien hoy en día es mucho menor que hace tres décadas, no ha disminuido tanto como se cree y el descenso no está necesariamente relacionado con las medidas tomadas por el episcopado estadounidense. La mayor parte de la disminución del abuso a partir de 1990 en los entornos católicos es consistente con una disminución similar de la tasa general de abuso sexual infantil en los Estados Unidos desde entonces. Aunque inmediatamente después de 2002 las acusaciones de abuso se redujeron a casi nada, han aumentado al día de hoy en medio de signos de negligencia con respecto a la implementación de la Carta de Dallas.

Sobre la cuestión de la homosexualidad del clero, los datos muestran que la mayor proporción de homosexuales en el sacerdocio se correlacionó con un mayor nivel de abusos generales y más niños victimizados en comparación con las niñas. La asociación de estas tendencias fue extremadamente fuerte, con una correlación superior a 0,9. El aumento de las subculturas homosexuales en los seminarios representó aproximadamente la mitad de la incidencia de abuso, pero ninguna preferencia por las víctimas masculinas, lo que sugiere que el abuso de las víctimas masculinas fue perpetrado por

abusadores homosexuales, quienes fueron alentados a abusar más de lo que podrían haber hecho por la presencia o la actividad de las subculturas homosexuales. Después de explicar la influencia de las subculturas del seminario, un aumento de la concentración de hombres homosexuales en un factor de dos en relación con el de la población general duplicó aproximadamente la incidencia de abuso.

Es difícil encontrar soluciones al problema actual de abuso sexual por parte de sacerdotes católicos. La experiencia reciente pone en tela de juicio si la comprensión actual de la naturaleza del abuso y de cómo reducirlo es precisa o suficiente. El presente estudio sugiere que, a medida en que la Iglesia y sus líderes busquen mejores intervenciones y estrategias para abordar este problema recurrente, podrían empezar por reconocer el aumento reciente del abuso en medio de una creciente permisividad y la gran probabilidad de que el pasado vuelva a surgir. También, podrían empezar por reconocer que la incidencia actual de abuso sea un producto, al menos en parte, de la oleada anterior y de la concentración actual de hombres homosexuales en el sacerdocio católico.

Referencias

Center for Applied Research in the Apostolate (CARA). “Frequently Requested Church Statistics”.

Fecha de acceso: 21 de octubre de 2018. <https://cara.georgetown.edu/frequently-requested-church-statistics/>.

Cozzens, Donald B. *The Changing Face of the Priesthood: A Reflection on the Priest's Crisis of Soul*. Liturgical Press, 2000.

Erdley, Deb. “Bishop Malesic: ‘We’ve Become the Safest Place for Children’”. *Pittsburgh Tribune-Review*, 9 de agosto de 2018. <https://triblive.com/local/westmoreland/13956848-74/weve-become-the-safest-place-for-children-that-i-know-of-greensburg>.

Finkelhor, David, and Lisa Jones. “Trends in Child Maltreatment”. *The Lancet* 379, no. 9831 (2012): 2048–2049.

- Finkelhor, David, and Lisa M. Jones. “Have Sexual Abuse and Physical Abuse Declined Since the 1990s?”. 2012.
- Greeley, Andrew M. *Priests: A Calling in Crisis*. University of Chicago Press, 2004.
- Hoge, Dean R., and Jacqueline E. Wenger. *Evolving Visions of the Priesthood: Changes from Vatican II to the Turn of the New Century*. Liturgical Press, 2003.
- John Jay College. “The Causes and Context of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests in the United States, 1950-2010”. Encargado por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, mayo de 2011. <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/The-Causes-and-Context-of-Sexual-Abuse-of-Minors-by-Catholic-Priests-in-the-United-States-1950-2010.pdf>.
- . “The Nature and Scope of the Problem of Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests and Deacons in the US”. Encargado por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, 27 de febrero de 2004. <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/upload/The-Nature-and-Scope-of-Sexual-Abuse-of-Minors-by-Catholic-Priests-and-Deacons-in-the-United-States-1950-2002.pdf>.
- Los Angeles Times Polls. “Catholic Priests in the United States [Machine-Readable Data File]. USLAT2002-471”, junio de 2002. Cornell University, Ithica, NY: Roper Center for Public Opinion Research.
- Mercado, Cynthia Calkins, Jennifer A. Tallon y Karen J. Terry. “Persistent Sexual Abusers in the Catholic Church: An Examination of Characteristics and Offense Patterns”. *Criminal Justice and Behavior* 35, no. 5 (May 2008): 629–42. <https://doi.org/10.1177/0093854808314389>.
- Pafumi, GR. “Survivor Accounts of Catholic Clergy Abuse, Denial, Accountability and Silence: The SACCADAS Database”, 13 de noviembre de 2018. VictimsSpeakDB.org.

Secretariat of Child and Youth Protection, United States Conference of Catholic Bishops. “Annual Report on the Implementation of the Charter for the Protection of Children and Young People”. Conferencia Episcopal de Estados Unidos, mayo de 2017. Los reportes anuales desde 2004 se encuentran archivados en <http://www.usccb.org/issues-and-action/child-and-youth-protection/archives.cfm>.

Secretariat of the German Bishops’ Conference. “Sexual Abuse of Minors by Catholic Priests, Deacons and Male Members of Orders in the Domain of the German Bishops’ Conference”. Deutsche Bischofskonferenz, setiembre de 2018.
https://dbk.de/fileadmin/redaktion/diverse_downloads/dossiers_2018/MHG-Study-eng-Endbericht-Zusammenfassung.pdf.

Sipe, A. W. Richard. *A Secret World: Sexuality And The Search For Celibacy*. Routledge, 1990.

Smith, Margaret Leland, Andres F. Rengifo y Brenda K. Vollman. “Trajectories of Abuse and Disclosure: Child Sexual Abuse by Catholic Priests.” *Criminal Justice and Behavior* 35, no. 5 (2008): 570–582.

Spröber, Nina, Thekla Schneider, Miriam Rassenhofer, Alexander Seitz, Hubert Liebhardt, Lilith König y Jörg M. Fegert. “Child Sexual Abuse in Religiously Affiliated and Secular Institutions: A Retrospective Descriptive Analysis of Data Provided by Victims in a Government-Sponsored Reappraisal Program in Germany”. *BMC Public Health* 14, no. 1 (2014): 282.

Stammer, Larry. “Most Priests Say Bishops Mishandled Abuse Issue.” *Los Angeles Times*, October 20, 2002.

Sullins, D. Paul. *Keeping the Vow: The Untold Story of Married Catholic Priests*. Oxford ; New York, NY: Oxford University Press, 2015.